CONSTRUYENDO LA HISTORIA

Gloria Valencia Mendoza

UN CAMINO PARA LLEGAR A FLADEM

Una vida llena de Música y Sol

Contenido

Introducción 4

Capítulo I. Comienzos: familia, infancia 6

Ambiente musical en el hogar 7

Acercamiento a la música: educación básica 7

Comienzo de los estudios formales en la música 9

Universidad Nacional: Licenciatura en Pedagogía Musical 10

Contenidos del programa de licenciatura en la UNAL 11

Beca de estudios 13

Experiencia en el Viejo Continente 14

Acercamientos a diferentes propuestas 15

Ginebra: Dalcroze, conservatorio 17

Mi regreso a Colombia (1974) 19

Universidad Pedagógica Nacional (1975-2021) 20

Mi vida docente en la UPN 21

Mis sueños, mis proyectos 24

Encuentros iberoamericanos de educación musical 25

Mis escritos 26

Mis vínculos profesionales: la ISME 29

Referentes en mi camino como docente 30

Reflexiones finales 32

Capítulo II. Creación, trayectoria y existencia del Foro Latinoamericano de Educación Musical (FLADEM) 37

De la ISME a FLADEM 37

FLADEM: Foro Latinoamericano de Educación Musical 38

Las fundadoras 38

Los principios 39

Aportes de FLADEM 41

FLADEM y la virtualidad 43

2.º Encuentro Iberoamericano de Educación Musical – 1.er Seminario Latinoamericano FLADEM 44

Encuentros nacionales. Aportes al país 45

FLADEM hacia el futuro 47

Miembros honorarios 48

Anexos 49

Anexo 1. 49
Anexo 2. Foros Colegio Académico de la Inteligencia Emocional (1997-2004), Universidad Pedagógica Nacional 49
Anexo 3. Seminarios FLADEM 49
Anexo 4. Principios FLADEM. Declaración de principios 53
Anexo 5. Encuentros nacionales de FLADEM Colombia 53
Anexo 6. Miembros honorarios 55
Referencias 59
Bibliografía de mi formación 59
Bibliografía de mi trayectoria profesional 60

Introducción

Iniciar una retrospectiva del contenido de la vida que me permita recoger emociones y sentimientos, gratos recuerdos, realizaciones y logros no es una tarea fácil, pero sí una posibilidad que me conduce a un reencuentro conmigo misma y a tratar de proyectar en unas cuantas líneas un recorrido que, gracias a la generosidad del Señor, he podido disfrutar en plenitud a lo largo de mis felices años. La amable solicitud de las actuales directivas de FLADEM Internacional (Foro Latinoamericano de Educación Musical), del cual soy cofundadora ―como lo relataré en el capítulo correspondiente― de escribir este texto para su publicación y divulgación me ha permitido recrear momentos que permanecen y renacen en mi memoria.

A medida que avanzo y organizo mis pensamientos para este importante compromiso y oriento estas líneas como un relato de vida, en las que conecto familia, educación básica, estudios superiores, viajes, actividades académicas y reconocimientos, abordo el tema relacionado con la creación de FLADEM, su desarrollo y crecimiento a través de casi treinta años, para llegar al presente, con una valiosa acumulación de experiencias, riqueza de conocimientos y proyectos hechos realidad, al lograr una comunidad que se proyecta a lo largo de nuestra América, sembrando y cosechando saberes, en el camino del estudio, la investigación y la producción de ideas y planteamientos para el fortalecimiento de la Educación Musical, los cuales se renuevan y enriquecen año tras año.

Son recuerdos que me ubican en espacios, momentos, situaciones y circunstancias, con las cuales iré entretejiendo emociones, creatividad e intelecto, para la describir nuestra obra. Aparecen personas que me han acompañado, dirigido, enseñado y compartido ideales y aprendizajes, así como entornos felices, algunos ocasionales, que han ido llenando mi capacidad emocional e intelectual. Mi gratitud es permanente con quienes seguramente voy a mencionar a medida que recupero esos paisajes que me proporciona la memoria, donde van apareciendo personajes que han logrado impactar mi vida, para recordarlos y agradecerles por siempre.

A partir de unas cuantas preguntas, irán apareciendo respuestas que facilitan abrir espacios significativos del recuerdo en el transcurso de mi existencia. Comenzaré con el cuadro familiar, paralelo a la formación básica y al acercamiento a la música, que me conduce a mi inicio formal en ella como antesala a la formación superior, un momento muy importante en mi vida: realizar el estudio correspondiente para culminar la Licenciatura en Pedagogía Musical en la Universidad Nacional de Colombia (UNAL). Con una beca otorgada por la UNAL, logré complementar mi formación de educadora en el Viejo Continente (Suiza y Francia), para regresar después de tres años a desarrollarme profesionalmente en espacios escolares y universitarios. Este importante recorrido continúa con el relato de la fundación del Foro Latinoamericano de Educación Musical (FLADEM), en el segundo capítulo del presente escrito. El Foro que, abordando la tercera década de vida activa, se ha convertido en una escuela permanente de formadores en el ámbito de la educación musical para Latinoamérica.

El 6 de julio del 2023, fallece Violeta Hemsy de Gainza, pionera de la educación musical en nuestra América y cofundadora de FLADEM, así que de manera especial quiero dedicar estas líneas a su memoria. En el capítulo correspondiente, me referiré ampliamente a su recuerdo y al valor de la creación del Foro Latinoamericano de Educación Musical, junto con Margarita Fernández Grez, de Chile, fallecida en el 2019; Carmen Ma. Méndez, de Costa Rica, y Gloria Valencia Mendoza, de Colombia. Con el dolor que nos produce la partida de nuestra querida Violeta, celebramos el enorme legado que dejó a los educadores musicales de Latinoamérica y su repercusión en el mundo de la educación durante el presente siglo. Termino esta introducción con dos de sus frases:

“Solo existe una meta en la Educación Musical, y es que el niño ame la música”.

“La canción infantil es el alimento musical más importante que recibe el niño”.

Capítulo I. Comienzos: familia, infancia

Me pregunto ¿qué recuerdos familiares tengo y cómo fue mi primera infancia?

Para dar respuesta a esta primera pregunta, inicio con mi nacimiento, que sucedió en Bogotá, Colombia, en un hogar con amor, valores y lucha por la vida, que me proporcionó una infancia feliz. Mi padre, Luis, fue un hombre trabajador y luchador, amoroso y sensible, oriundo de Armenia, en el Eje Cafetero, hermosa región del departamento del Quindío, donde la gente lucha por vivir con alegría, produciendo una de las mayores riquezas agrícolas de nuestro país, como alguna vez lo expresé en una canción: "En mi tierra colombiana, hay granitos de café, se levantan muy temprano y se bañan con el sol, son pepitas de oro puro, que enrojecen de calor, con sus caras rosaditas enriquecen la nación… cultivemos con amor, los granitos de café, son orgullo nacional…".

Anita, mi madre, era hermosa y alegre, elegante y laboriosa, amante de su marido y de sus hijos, oriunda de la capital, Bogotá, con ancestros del departamento de Boyacá, llamado la tierra de la libertad, como reza una estrofa de nuestro himno nacional: "De Boyacá en los campos, el genio de la gloria, con cada espiga un héroe invicto coronó. Soldados sin coraza ganaron la victoria, el varonil aliento de escudo les sirvió". Mi padre trabajó durante varios años en esa región, por la que tengo un sentimiento de especial afecto. Mi mamita disfrutaba haciendo los vestidos de sus hijas, era una magnífica anfitriona, feliz organizando las reuniones familiares, que incluían las viandas tanto para los paseos como para las fiestas y encuentros de la familia en la casa.

En cuanto a mis hermanos, Jaime (q. e. p. d.), tres años mayor, fue compañero de juegos y fiestas, amigo de mi padre y consentido de mi madre, arquitecto de profesión, con un desempeño profesional exitoso en el transcurso de su vida. Formó una linda familia, compuesta por tres hijos: Luis Jaime, María Teresa y Juan Carlos (q. e. p. d.), mis sobrinos bogotanos. Los tres optaron por diferentes profesiones y formaron hogares estables, en los que han sido responsables de su formación y orientación. Mi otra hermana, Stellita, la menor, a quien le llevo nueve años, es la consentida de todos en la familia. Se tituló como secretaria bilingüe en Colombia y, posteriormente, estudió psicología en Estados Unidos. Sus hijos son los gemelos Jaime Andrés y Héctor Eduardo, junto con su hermano Juan Diego, a quien le llevan trece años. Ellos crecieron en Medellín, importante ciudad de Colombia, en donde aún viven, y son hoy día magníficos profesionales. A mis seis sobrinos les tengo especial afecto, pues constituyen el lazo que nos une como familia, con principios y valores arraigados en el legado de nuestros padres.

A propósito de la reconstrucción de mis recuerdos, sobre esa feliz época de la primera infancia, comentamos con Stellita, mi hermana, cómo nuestros padres nos proporcionaron una vida alegre, con frecuentes paseos a diferentes regiones de Colombia, que nos permitieron disfrutar y conocer pueblos, ciudades y sus entornos, con la hermosa naturaleza que nos brinda nuestro país, sus valles, montañas y bellas costas. En estos viajes inolvidables, que dependían de los ingresos de mi padre, él adornaba el paseo con interesantes comentarios y relatos cautivadores, gracias a su amplio conocimiento histórico y geográfico; además, nos gustaba cantar durante los paseos. Éramos muy fiesteros, celebrábamos la Navidad, cumpleaños y onomásticos, con algunos grupos musicales, bailábamos, cantábamos y compartíamos con mucha alegría con tíos y primos.

No conocí a mis abuelos paternos. Según referencias, mi abuela tenía una linda voz y tocaba guitarra, y del único tío, Celio, recuerdo su bonita voz. Fue una familia numerosa, con siete hijos, muy característico de la época y de la región del Quindío. Los encuentros con ellos no eran muy frecuentes, por residir en ciudades lejos de Bogotá; además, tres hermanas eran

religiosas de la Comunidad Betlemitas del Sagrado Corazón. De mi abuelo materno tengo un vago recuerdo, algunas fotos, pero sí conocí a mi abuelita materna, cercana a mis afectos, aunque la disfruté tan solo hasta mis catorce años. De esa línea familiar, son ocho tíos, con quienes hubo un acercamiento permanente en bonitas reuniones, las cuales continúan con sus descendientes, mis primos, y en las que la música siempre está presente de manera espontánea.

Esos recuerdos de infancia se fortalecen con el ambiente sano de la época, cuando teníamos muchos amiguitos, tanto las compañeras del colegio como los niños de los vecindarios, con quienes jugábamos y compartíamos juguetes, libros, tareas y deportes al aire libre. La Navidad era una hermosa época en la que subíamos a los cerros a coger musgo (lama vegetal) para armar los pesebres, hacíamos y elevábamos globos de colores y preparábamos los villancicos, así como las viandas preferidas, muy de acuerdo con las costumbres santafereñas (de Bogotá): buñuelos y natilla.

Ambiente musical en el hogar

Ahora surge otra pregunta en referencia a la música que se oía en mi hogar en esa época: ¿Cuál era la preferencia musical de mis padres?, ¿qué cantaban?

En referencia al ambiente musical en mi hogar, puedo decir que la música estaba presente en el día a día; además de los festejos antes referidos, mi padre era muy aficionado a la música clásica y a la popular de ese entonces, cuando primaban de un lado las óperas y operetas, y del otro, la de la región andina: bambucos, pasillos, danzas, valses, como también boleros y tangos. Disfrutábamos escuchando música de las emisoras, sistema de radio de la época. Nos gustaba cantar, recuerdo canciones que entonábamos con placer: *Casas viejas, Señora María Rosa, Pueblito viejo, Solamente una vez, Serenata del campo*…, canciones que permanecen en la memoria y siguen presentes en reuniones de la familia, con tíos y primos, en las que la música es el ingrediente principal.

De la música clásica, escuchaba muchos conciertos de orquestas, intérpretes solistas, así como las zarzuelas y operetas, que no faltaban, gracias a la afición de mi padre, quien cantaba algunos trozos de estas: *La viuda alegre, Luisa Fernanda, El barbero de Sevilla, Doña francisquita…* Con la adquisición de una primera radiola, un lujo de la época, comenzamos a comprar discos con esos repertorios para tener la música "a la mano"; todo esto siempre como aficionados. Durante esos años de mi primera infancia, cantábamos alguna canción infantil: *Los pollitos dicen, Señora santa Ana, Los pollos de mi cazuela, A la una, sale la luna*, *Arroz con leche*, entre muchas más.

Nos gustaba compartir esos ratos especiales de música, juegos y canciones, con el añadido de unos cuantos bailecitos y coreografías inventadas, con familiares, amigos y vecinos, como lo referí anteriormente. Poco a poco fuimos consiguiendo instrumentos de percusión y también construíamos algunos con material de desecho para acompañar esos momentos.

Acercamiento a la música: educación básica

Me pregunto: ¿Cuándo inicio mi acercamiento a la música: desde la rica experiencia familiar empírica de la infancia hasta la vivencia concreta?

Mi recorrido formal por la música, para pasar de la experiencia familiar empírica a la vivencia concreta, se inicia hacia los nueve años, cuando mi madre, con su entusiasmo musical, deseaba que su niña aprendiera piano, lo cual era característico en los hogares de la época. Mis padres, mediante un especial esfuerzo económico, adquieren un piano muy fino, el cual perteneció a Emilio Murillo (1880-1942), gran maestro de nuestra música nacional, quien había

fallecido un año antes, y su viuda resolvió venderlo. Hoy puedo decir que ese instrumento fue un compañero de mi vida emocional, académica, musical, artística y familiar, a lo largo de setenta y ocho años, hasta finales del 2021 cuando, por necesidades logísticas ―cambio de lugar de residencia―, tuve que desprenderme de él, con enorme nostalgia.

De esta manera inicié mi estudio de piano, sin saber si me gustaba o no, como un atractivo de mi niñez y adolescencia en ese momento. Poco a poco fue pasando de una novedad a un interés, que florecía al tomar la práctica del piano como una disciplina, a la cual me gustaba dedicarle tiempo paralelamente con mis estudios escolares; quizás ese acercamiento también se da con el ambiente musical referido anteriormente. Además, para mí era un "plus" del momento, pues, a diferencia de parientes y amigos, era la única que a mi edad tenía la posibilidad de tocar un instrumento "serio".

Tuve diferentes maestros que daban importancia a la música de la región andina antes mencionada: pasillos, danzas, bambucos, etc. Con el paso de los años, tras formarme como docente y haber dedicado mi vida tanto a la educación como al pensamiento constructivo de procesos de desarrollo humano para la adquisición de conocimientos musicales, me pregunto, sin encontrar la respuesta, cómo aprendí a descifrar el lenguaje musical para la interpretación del piano en esos primeros años de acercamiento "formal" a la música, pues mi maestro, completamente tradicional, me "enseñaba" leyendo partituras.

Paralelamente, realicé mi escolaridad primaria en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, congregación a la cual pertenecían mis tías, y la secundaria, en el Colegio de Nuestra Señora de la Presentación, donde obtuve mi título de bachiller. En ninguna de las dos instituciones educativas de religiosas se incluía la enseñanza de la música, la única actividad musical era el coro que acompañaba las celebraciones eucarísticas, al cual por aquel entonces me vinculé. En la mayoría de los colegios de la época, la relación con la educación artística se realizaba eventualmente con clases de dibujo, danza y/o gimnasia rítmica. Recuerdo con gratitud a la maestra Aura Chaves, quien vivía con emoción sus enseñanzas rítmicas, en el Colegio de la Presentación.

Evoco, con una mezcla de alegría y agradecimiento, mi paso por ese colegio que, además de la formación académica de buen nivel, tenía una filosofía de avanzada para la época, diría yo, ya que gozábamos de una cierta libertad y aprendíamos valores que, unidos a los adquiridos en mi hogar, creo, han marcado mi vida: el compañerismo, el respeto por los demás, la sana competencia, la espiritualidad bien comprendida y el amor al estudio. En el pénsum de los cursos superiores estaban incluidos dos idiomas importantes: inglés y francés ―la comunidad de la Presentación es de origen francés―, lo cual me permitió aficionarme desde entonces a su estudio. Considero importante recordar los magníficos docentes que teníamos en los últimos años de secundaria: era un placer recibir clases de literatura con un gran escritor de la época; de historia, con un historiador, y de apologética, con un sacerdote de avanzada. Cuando culminé mi secundaria, estando muy joven, y se abría la posibilidad de iniciar estudios superiores, mi preferencia del momento fue continuar con las semillas de lectura y conocimientos varios que había recibido en el colegio.

Con el incentivo del nivel de idiomas que traía del colegio, decidí estudiar en centros especializados inglés y francés hasta alcanzar buenos niveles, mientras continuaba mi formación instrumental con profesores particulares. Tenía un especial interés por estudiar psicología, así que asistía a diferentes cursos relacionados con la psicología, la filosofía y la historia, temas que, al lado de los idiomas, la música y el estudio del piano, llenaban mi vida en el momento.

Continué mis estudios pianísticos y, por sugerencia de uno de mis maestros, comencé también el aprendizaje de un nuevo instrumento para mí: el acordeón, al cual me acerqué con cierta facilidad, por tener ya una experiencia con el manejo del piano. Puedo decir que, del

mismo modo en que aprendí a leer música para la interpretación del piano, comencé a tocar acordeón, con unas cuantas sugerencias para su manejo y un acercamiento a los signos musicales únicamente. Por entonces, se despertó en mí el espíritu de educadora, de docente, de manera empírica, y empecé a desempeñarme como maestra de lectura y escritura en los primeros cursos de primaria, en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, cuya directora era una hermana de mi padre. Igualmente, con los conocimientos musicales que había alcanzado, comencé a dictar también unas clases de música a nivel escolar y algunas particulares de piano y acordeón.

Comienzo de los estudios formales en la música

En aquel tiempo, vi la necesidad de acercarme a la comprensión y manejo del lenguaje musical que, en mi caso, era apenas incipiente, para ingresar al conservatorio de la UNAL a cursar los estudios básicos musicales. Ahí inició mi interés por la música clásica, acompañado por la adquisición permanente de discos —es inolvidable el almacén Discos Daro, distribuidora de música de calidad del mundo entero—. Por la época, llegaban a Bogotá conjuntos, orquestas y agrupaciones corales de alta calidad musical, provenientes de diferentes partes, especialmente de Europa, así que procuraba asistir a cuanto concierto podía, con la suerte de que no era tan difícil disfrutarlos, gracias a que en mi calidad de estudiante gozaba de descuentos especiales.

Con el favor de dos amigas entrañables de mi vida, Clemencia Tobón de Rodríguez y Lucía Gómez Soto (q. e. p. d.), conocí a la gran maestra Luisa Manighetti (q. e. p. d.), pianista italiana reconocida por su labor formativa musical en el conservatorio de Milán, en Italia. Ella se había vinculado a la Academia Mascheroni y a la Escuela de Bellas Artes de Medellín y luego al conservatorio de la UNAL, en Bogotá, donde la conocí como maestra de las materias teóricas. Sentía la necesidad de un estudio formal en el piano, así que le expresé a la maestra Manighetti mi deseo de estudiar con ella, pero me rechazó en principio, pues, en palabras de ella, yo "tan solo interpretaba música popular". Más adelante, con la influencia de mis amigas y el acercamiento a doña Luisa, tras insistir en mi deseo de lograr una formación pianística, comencé a estudiar bajo su tutoría durante cinco años, con el pénsum que se implementaba en el conservatorio de Milán en la época.

Con esa formación, obtuve un nivel pianístico homologable al de la licenciatura inferior de piano y continué preparando los exámenes finales para lo que sería la licenciatura superior, con evaluadores del conservatorio de Milán, Italia, traídos por la maestra Manighetti. No obstante, decliné en el intento, pese a contar con los niveles exigidos, pues tomé conciencia de que mis aspiraciones de vida me encaminaban por los rumbos de la Pedagogía Musical y no tenía intenciones de ser ni concertista ni intérprete solista. Sin embargo, puedo afirmar que fue un período importante de mi vida, pues, además de reforzar el interés y disciplina del estudio musical, me enfrenté en varios momentos al público, con recitales que realizábamos con compañeros de la academia de la maestra Manighetti: Clemencia Tobón, Lucía Gómez, Gerardo Raymond (q. e. p. d.) y Luis Fernando Robles, en salas importantes de la ciudad, entre las cuales vale mencionar el auditorio del conservatorio de la UNAL, el Teatro Colón, el Teatro Municipal (hoy Jorge Eliécer Gaitán), el auditorio de la Biblioteca Luis Ángel Arango, algunas embajadas, etc. Los repertorios de nuestras presentaciones eran generalmente de música clásica; así pude disfrutar de la música para piano de Mozart y Chopin, mis preferidos, pero igualmente de Scarlatti, otro de mi preferencia, y Bach, Beethoven, Shostakovich, Debussy, entre varios más.

Al preguntarme en qué momento me doy cuenta de que me gustaba la pedagogía, considero que las primeras experiencias un tanto empíricas que había realizado y, quizás, la solicitud de doña Luisa para acompañar y guiar a los pianistas principiantes durante los dos últimos años de formación pianística con ella podría decir que fueron un inicio de mi inclinación hacia la Educación Musical, sin imaginar que se convertiría en la razón de vivir. A la par, comencé a dar clases particulares de piano y de acordeón, algunas en mi casa, otras a domicilio;

además, me vinculé con algunos colegios para trabajar dando clases de música en primaria, sin haber iniciado aún mis estudios de nivel superior.

Universidad Nacional: Licenciatura en Pedagogía Musical

Al formularme una pregunta en cuanto al interés de buscar una formación musical como educadora, encontré la respuesta obvia: no solamente interés, sino necesidad de fortalecer, complementar y ampliar mis incipientes conocimientos en el campo de la enseñanza musical, un tanto empíricos pedagógicamente. Para entonces, recibí la información de que en la UNAL abrirían una convocatoria para la segunda admisión (1969) a la Licenciatura en Pedagogía Musical, creada en 1967, con una primera cohorte, lo que consideré como el momento de satisfacer mi interés manifiesto. Encontré en el pénsum que ofrecía el programa la posibilidad de conjugar mis dos principales intereses: la música y la psicología, y a la vez acceder a estudios superiores para obtener mi licenciatura en pedagogía musical.

Decidí matricularme para iniciar esta carrera profesional y, gracias a mis conocimientos musicales, ya que había culminado los niveles básicos en el conservatorio y el estudio pianístico, que se consideraba una importante formación en la disciplina musical, culminé mi carrera en dos años y medio (el programa completo era de cuatro años). Desarrollé mi tesis de grado en ese último medio año, la cual consistió en un programa de música para el nivel escolar, desde preescolar hasta bachillerato, con una sólida, coherente y amplia fundamentación teórica. Es importante recalcar que por aquella época aún no se encontraban programas educativos con esa línea de formación musical para dichos niveles. Más adelante en este libro, me volveré a referir a la tesis de grado, pues, precisamente al estar relatando estos recuerdos que señalan una importante apertura académica en mi vida, volví a leerla, de manera que hoy, después de mi recorrido por la Pedagogía Musical, encuentro la riqueza de su contenido.

Quiero destacar la importancia que tuvo en el país la creación de la Licenciatura en Pedagogía Musical en el conservatorio de la UNAL, en Bogotá. Era la primera propuesta universitaria como programa de licenciatura en la formación de maestros para la Educación Musical; en la época tan solo se programaban conferencias relacionadas con la música, sin el énfasis en la educación. El programa de pregrado de la UNAL se caracterizaba por la alta exigencia en la formación musical, unida a la apertura de pensamiento pedagógico del momento, con amplias bibliografías actualizadas y presentaciones de personas reconocidas que compartían los nuevos planteamientos del desarrollo y aprendizaje musical. Además, fue una verdadera novedad en el ámbito de la educación superior, por ser una oferta para la formación de pedagogos musicales desde el Conservatorio Nacional, institución donde se han preparado desde siempre grandes músicos de nuestro país. El programa lamentablemente se cerró en el segundo semestre de 1993, después de haber ofrecido al país maestros con una amplia formación pedagógica musical. El cierre se produjo por un desafortunado criterio de las instancias gubernamentales del momento, en cuanto a que la formación pedagógica en el ámbito de la educación pública competía tan solo a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

Mientras adelantaba mis estudios en la UNAL, también laboraba como docente de música en el Colegio San Patricio (Bogotá D. C.), hoy St. Patrick´s School (institución femenina de enseñanza bilingüe), donde desarrollé un programa educativo musical formal y organizado, en el que pude llevar a la práctica la propuesta actualizada de mi tesis de grado. En esta institución trabajé en un primer momento por cerca de dos años, disfrutando de la enseñanza y vivencia musical con todas las estudiantes del colegio, desde el preescolar hasta el final del bachillerato. Quizás esta experiencia fortaleció mi formación como educadora y me acercó de manera definitiva y real a la pedagogía. Un complemento muy importante de esos años fue la amistad con la directora de la institución, Emma Gaviria de Uribe (q. e. p. d.), quien tenía una concepción filosófica y educativa sólida, actualizada e interesante, lo cual me mostró un camino para

descubrir y fortalecer mi incipiente vocación pedagógica. Por este motivo la recuerdo con especial cariño: por su carisma y compromiso con la enseñanza y la educación en general.

Puedo afirmar que mi tiempo de estudio en la universidad lo disfruté al máximo; me encantaban todas las materias que cursábamos, especialmente las relacionadas con la pedagogía, como un continuo descubrimiento, quizás porque había transcurrido un tiempo importante con la música, pensando siempre desde ella, complementado con la vivencia musical y la asistencia a conciertos. Mi encuentro con la pedagogía me proporcionó siempre mucha alegría, para reflexionar, indagar, leer, profundizar, ir más allá del significado unívoco de la expresión musical.

Estando en la universidad, visitó el país un grupo de maestros argentinos especialistas en Educación Musical, invitados por la directora de la Escuela de Bellas Artes de Medellín de ese entonces, la señora Margoth Arango de Henao (q. e. p. d.), para participar en un congreso organizado en 1969 en dicha ciudad. Hicimos el esfuerzo económico, con algunos compañeros, para trasladarnos a Medellín y participar de los talleres y conferencias que estaban programados, con ese interés naciente en nosotros por la pedagogía. Fue una semana de intensa actividad académica que nos permitió el conocimiento de personas como Violeta Hemsy de Gainza, ya conocida por una labor pedagógica trascendente en la Educación Musical; Patricia Stokoe, fundadora de la escuela argentina de expresión corporal; Vida Eisenwaiser, musicoterapeuta, y Jairo Yepes, traductor de varios libros de solfeo y excelente docente. La asistencia y participación en ese congreso contribuyó a mi conexión emocional e intelectual con la Educación Musical, aportándome, además, una relación con algunos de esos maestros, que continuó fortalecida a través de mi vida profesional.

En ese momento veíamos el avance de la Educación Musical en Argentina con este grupo de maestros, representantes de un importante movimiento de transformación educativa musical. Tuvimos la suerte de que la UNAL, reconociendo esos valores significativos para nuestra formación de educadores y con el propósito de fortalecer el programa de licenciatura —como lo mencioné anteriormente—, se preocupó por invitar a varios de ellos, en diferentes momentos, para talleres y conferencias, que tuvimos la fortuna de vivir. Algunas de las temáticas trabajadas con ellos fueron la expresión corporal, con María Fux, gran pionera de este tema; vivencias y conferencias sobre musicoterapia, con Vida Eisenwaiser; pensamiento pedagógico y principios de la Educación Musical, con Violeta Hemsy de Gainza; dirección de coros, con Jairo Yepes, y la expresión corporal en la música, para niños y jóvenes, con Patricia Stokoe, entre otros.

Contenidos del programa de licenciatura en la UNAL

El programa de la Licenciatura en Pedagogía Musical incluía materias fundamentales en la formación pedagógica: Psicología Educativa de la Infancia y la Juventud, Filosofía Educativa, Historia de la Pedagogía, Historia de la Música Folclórica Nacional, y un acercamiento importante a las propuestas metodológicas musicales que surgían en ese momento y cuya información nos llegaba desde Europa en textos y experiencias de algunos maestros que habían viajado al continente europeo. Fue así como pudimos estudiar los planteamientos y pensamiento de Edgar Willems, Karl Orff, Maurice Martenot, Jackes Dalcroze, Justine Ward, Shinishi Suzuki, personajes que en el siglo XX rompieron con los esquemas del siglo XIX, en el que la enseñanza musical tradicional se fundamentaba en la teoría antes que en la práctica. Ese rompimiento planteó lo teórico como consecuencia de la experiencia; el ser humano se convirtió en el centro de los procesos de la adquisición del conocimiento musical, favoreciendo la relación de la música con la formación integral del hombre; surgieron nuevos conceptos, motivación, creatividad, desarrollo sensorial, la práctica previa a la teoría. Desde ese preciso momento, me interesé de manera especial en esas novedosas propuestas pedagógicas: leí sus bibliografías, profundicé en sus planteamientos y los llevé a la acción en mi labor docente del momento.

Considero importante recordar la práctica que realizábamos con grupos de iniciación musical del mismo conservatorio, como una asignatura del programa, en la cual se aplicaban algunas de las estrategias que veníamos aprendiendo en las distintas clases de pedagogía. Para obtener el título de Licenciada en Pedagogía Musical, debía elaborar una tesis, para la que, en mi caso, venía reuniendo reflexiones desde la experiencia con el fin de concretarlas en una propuesta, requisito final durante el último semestre de formación en la licenciatura (como lo mencioné anteriormente).

Desarrollé el trabajo junto con mi colega Rocío Cárdenas Duque; experiencias, pensamiento, estrategias y comprensiones se unieron en un conjunto al lograr la estructura y consolidación del proyecto, con el título: *Programa de educación musical para los cursos de primaria y bachillerato*. Su contenido ofrece una sólida argumentación desde el pensamiento pedagógico y una rica propuesta para la aplicación práctica en los diferentes niveles de escolaridad:

- Juegos aplicados a la Educación Musical
  - Creación propia
  - Juegos de la propuesta de Martenot
- Lenguaje
  - Rimas, adivinanzas y refranes
  - Coplas folclóricas con diferentes medidas silábicas
  - Coplas infantiles
  - Trinos de aves canoras
- Melodías y canciones
  - Melodías del litoral Pacífico
  - Melodías litoral Atlántico
  - Melodías Indígenas
  - Selección de canciones propias y de diferentes autores
- Cuentos musicales

Al desarrollar estas líneas, volví a revisar la tesis y podría decir que es un compendio de la hoja de ruta para mi vida académica y profesional, la cual estaba apenas en su inicio. Incluyo aquí algunos pensamientos que fluyen del documento, pues encuentro, desde mis años como educadora musical hasta el día de hoy, una estrecha conexión de estas reflexiones con mi vida:

> El plan de Educación Musical para el nivel escolar, su estructura de acuerdo a bases psicológicas y pedagógicas acordes con las nuevas tendencias de la educación, es el resultado de los estudios realizados durante la Licenciatura, complementados con la investigación y la práctica… precedido de un estudio psicológico y pedagógico que expresa la comprensión del criterio sobre la Educación Musical… Se tomaron tres etapas fundamentales para la planeación general teniendo en cuenta las etapas evolutivas, tanto del desarrollo humano, como de los procesos para el aprendizaje musical a partir de la etapa sensorial relacionada con el despertar de los sentidos; la etapa del propio yo tomando conciencia de las experiencias realizadas; y la etapa intuitiva del proceso de adquisición del conocimiento… El segundo período, etapa de conocimientos, tiene relación estrecha con el desenvolvimiento infantil, para tomar conciencia de sí mismo, deseo de adquirir conocimiento sobre todo lo que lo rodea, emergiendo del propio yo, y nuevas comprensiones relacionadas con el lenguaje musical… En la tercera etapa, se establece la relación de la música con el mundo que lo rodea, de manera integrada cuando hay la necesidad de profundizar sobre los conocimientos adquiridos, a través de la apreciación, el manejo de conocimientos musicales y la historia. La propuesta se presenta como una orientación progresiva de bases y conocimientos para que el profesor los amplíe o reduzca de acuerdo con las necesidades y condiciones de trabajo en los

> diferentes ámbitos y niveles de escolaridad; incluye, un capítulo especial del folclor por la importancia de vivir la realidad nacional a través de nuestra música y tradición, con el reconocimiento del sentir popular, para un equilibrio emocional en el desarrollo del individuo…". (Valencia y Cárdenas, 1970, p. VI)

Hoy puedo considerar el trabajo de la tesis de grado con el cual culminé la Licenciatura en Pedagogía Musical en la UNAL como la primera ventana hacia el interés por la investigación y como uno de los motivos académicos adicionales para obtener un estímulo importante: mi beca de estudios en el exterior.

Beca de estudios

En este apartado, referiré algunas características de la beca. La Facultad de Artes de la UNAL estaba integrada por los departamentos de Arquitectura, Urbanismo, Diseño, Bellas Artes y Música. Con el ánimo de promover la excelencia académica, ofrecía dos becas anuales para los estudiantes con mejor promedio académico. Por tradición, en la Facultad de Artes, quienes ganaban las mencionadas becas eran los estudiantes de Arquitectura; sin embargo, en 1971 se rompió con lo acostumbrado y obtuvimos el incentivo, gracias a las calificaciones alcanzadas, dos estudiantes del Departamento de Música: el maestro Francisco Zumaqué, compositor, y yo, Gloria Valencia Mendoza, pedagoga musical.

El anuncio de la beca me tomó absolutamente por sorpresa dos meses después de mi graduación, cuando mi objetivo era trabajar como docente, continuar estudiando y atender, además, las clases particulares que estaba dictando. Por la época, ya era docente de música en un colegio y no tenía especial interés en las becas. Sin pensar aún cómo aprovechar aquel auxilio, tomé conciencia de la importancia del premio obtenido y me surgió nuevamente el atractivo de ir a los sitios donde se gestaron los grandes cambios en la Educación Musical, con una inclinación inicial por Maurice Martenot y Edgar Willems, cuyos principios y propuestas didácticas habíamos estudiado durante la licenciatura. Desde ese entonces sentía una especial admiración por Willems, sus profundos planteamientos y teorías en la relación música-ser humano, con miras a complementar y reforzar mis ideas iniciales sobre la Pedagogía Musical y sus bases psicológicas, las cuales había plasmado en mi tesis de grado.

Al tomar conciencia de la importancia del valioso estímulo, inicié los trámites necesarios con la universidad y comencé a pensar en el primer desprendimiento de mi familia, de compañeros y amigos por largo tiempo. A pesar de que había salido anteriormente por turismo, viajar a países tan distantes representaba en ese momento el alejamiento, enfrentarme a vivir sola, proveerme por mí misma, pero a la vez dedicarme al estudio, que era lo que más me atraía. Tuve que suspender los compromisos laborales que tenía con el colegio y las clases particulares.

Comencé a realizar indagaciones en Europa, apliqué a varios conservatorios europeos que ofrecían programas relacionados con la Pedagogía Musical, entre ellos: el Conservatorio de Música e Instituto de Educación Musical Edgar Willems, en Delémont (Suiza); el Instituto Jaques-Dalcroze, en Ginebra (Suiza), y el Conservatorio Escuela de Arte Martenot, en París (Francia); primordialmente, mi ideal era llegar a Edgar Willems. Para mi satisfacción, recibí respuestas de aceptación en las tres instituciones; los preparativos del viaje duraron varios meses, la beca era por dos años y, al no cubrir todos los gastos de manutención, me apoyé en un préstamo y en pequeños aportes económicos de mi familia. Para mis padres, fue un momento difícil, pues Stellita, mi hermana, estaba viviendo con su familia en otro país, así que mi viaje era un duro desprendimiento de la hija que se había convertido en compañía importante para sus vidas.

De esa manera viajé a Europa, con la meta de conocer y aprender a fondo sobre las propuestas metodológicas musicales que había estudiado a través de las bibliografías disponibles

en el momento y que estaban direccionando nuevos rumbos para la Educación Musical en el siglo XX.

Experiencia en el Viejo Continente

Me decidí por viajar a Suiza, al Conservatorio e Instituto Willems, en Delémont, a cumplir mi sueño de acercarme a Edgar Willems y su propuesta metodológica. Recuerdo el día que llegué a la estación del tren, después de hacer el correspondiente transbordo desde el Aeropuerto de Berna, la capital. No había avisado el día de mi llegada, así que comencé a gestionar por mi cuenta el alojamiento, la ubicación, etc. Me beneficiaba el buen manejo del idioma, ya que Delémont está en la región del Jura, Suiza francesa; además, es una ciudad pequeña, yo diría: "deliciosa para estudiar", en la que el transporte más usado era la bicicleta o se solía ir a pie. ¡Era un lunes, día en que curiosamente, para la época, estaban cerrados la mayoría de los establecimientos comerciales, restaurantes y casi que los hoteles también!

Al siguiente día, me reporté en el conservatorio, donde me recibieron con amabilidad suiza ―un tanto fría, bien diferente a nuestra calidez latinoamericana―, pero me sentí bien; me dieron la bienvenida y se ofrecieron a colaborarme con mi instalación. Era el mes de abril, se habían iniciado las clases apenas unas semanas atrás, sin perjuicio académico para mí; comencé con entusiasmo, conocí profesores y compañeros. Me buscaron un alojamiento temporal en un sitio bellísimo, una especie de hostal-casa de retiros, regido por padres franciscanos; el tiempo durante el que se suponía que iba a alojarme allí era un mes, pero tuve la suerte de poder continuar el resto del tiempo hasta las vacaciones de mitad de año. Así comenzó mi vida en Suiza, la cual se prolongó por más de dos años.

La suerte de estar tiempo completo en la ciudad me permitió una visión amplia de la metodología Willems; podía asistir a las clases de los tres niveles del programa, las cuales se desarrollaban en días diferentes (requerían tres años de estudio). La programación tenía una forma diferente a la de mis estudios de licenciatura en Colombia; mis compañeros viajaban de diferentes países y/o ciudades uno o dos días cada semana, de acuerdo con el nivel que cursaban, para participar presencialmente en las intensas sesiones en el conservatorio, las cuales contenían los temas centrales: materias de música, metodología y observación de prácticas. El resto de los contenidos y aprendizajes eran estudio y trabajo personal. Tan solo Isabell Pinto, portuguesa, compañera de estudio, vivía en Delémont, con quien estudiábamos y a la vez entablamos una bonita amistad que nos acompañó por años.

El maestro Edgar Willems vivía en Ginebra y viajaba dos días de la semana a Delémont para impartir clases en los diferentes niveles de la formación pedagógica y talleres con grupos de niños y jóvenes. Mi expectativa, con emoción y un poco de ansiedad, era el encuentro con el maestro, ¡el sueño que traía desde Colombia, así que podría calificar ese momento como un espejismo al encontrarme con tan grande maestro! ¿Y quién era ese personaje? Un hombre sencillo, cordial, afectuoso, lleno de sabiduría y pleno de respeto hacia los demás, con una extrema generosidad y deseos de compartir muchos saberes.

Puedo afirmar, después del tiempo, que Willems señaló definitivamente un faro en mi vida, no solo como educadora, sino como ser humano, así que podría nombrarlo mi personaje inolvidable: era fascinante escuchar sus profundos planteamientos. Se comunicaba con sus estudiantes con especial sencillez y altura, musical y pedagógica; trabajaba con los niños convirtiéndose en un infante más. Todas estas imágenes no se han borrado nunca y generaron en mí un compromiso para su comprensión y asimilación; además, día por día fue creciendo su imagen y el valor que representó para mí esa experiencia imborrable. El acercamiento con el maestro me permitió diálogos y coloquios personales únicos, añadidos a la suerte de que más adelante, cuando estuve en Ginebra, ciudad de residencia de Willems, nuevamente la vida me

regaló felices encuentros con él, diálogos y fortalecimiento de mi pensamiento pedagógico, los cuales constituyen una marca indeleble en mi camino de educadora.

Para profundizar en esas fortalezas y en mi acercamiento al maestro, retomaré en este apartado algunos de sus principios, que él presenta como bases psicológicas de la Educación Musical. Su profunda filosofía propone una Educación Musical cuyo fundamento es la conexión ser humano-música. Toma los aspectos básicos del ser humano: fisiológico, afectivo e intelectual, y los elementos constitutivos de la música: ritmo, melodía y armonía, y establece una interesante dialéctica, en la que se conectan la reflexión y la acción igualmente. Además de la dualidad ser humano-música, están el polo material y el polo espiritual: la vibración sonora como lo más material del sonido y la intuición supramental en el arte.

Innovador e impulsador de los nuevos planteamientos de la Educación Musical, presenta los procesos de adquisición del conocimiento desde la experiencia como una vivencia integral donde el ámbito sensorio motriz abre la puerta para abordar los aprendizajes de una manera consciente, luego de hacer el tránsito por la toma de conciencia, la interiorización y la asimilación de dichas experiencias. Era reiterativo en el reconocimiento del maestro y el respeto que se genera al interior de los encuentros en la relación maestro-estudiante, dado que así se establece la conexión real y continua del ser humano y la música, mediante propuestas y estrategias, sustentadas por acciones en las que la sensibilidad, la creatividad y las emociones del estudiante están presentes. Al igual que un relojero, quizás por la influencia de la reconocida industria del país, era minucioso en los detalles y a la vez amplio en las concepciones.

La aplicación didáctica de su propuesta tiene tres ingredientes que se convierten en constantes en los procesos de desarrollo y aprendizaje musical: la audición consciente en la relación oído-sonido, la transposición melódica para el discernimiento de las alturas y la creatividad como estrategia de innovación e improvisación. Además, para Willems, la canción se convierte en un personaje central, pues, al contener todos los elementos teóricos de la música, es un medio en el que entran en acción los sentidos y la emoción, a la vez que se estructuran los desarrollos auditivo-vocal y rítmico. Es un compromiso para el educador seleccionar los repertorios, compromiso en el que toma especial importancia el contenido del texto, las estructuras rítmicas, las líneas melódicas, la riqueza armónica, la variedad expresiva, en una valiosa totalidad musical. Esta totalidad da lugar a encuentros significativos en el proceso educativo, tanto para el maestro como para los estudiantes.

Es importante destacar la riqueza bibliográfica que nos legó Willems, desde su primera obra, que socializó en Paris en 1934: *Nuevas ideas filosóficas sobre la música y sus aplicaciones prácticas*, en la que se vislumbra lo que iba a realizar con su gran propuesta a través de los años, como buen visionario. Su legado se extiende hasta el final de sus días, en 1978, cuando se publica de manera póstuma su último libro: *El valor humano de la educación musical,* tras haber publicado textos en los que se desarrolla su pensamiento filosófico y pedagógico: *La educación musical de los más pequeños*; *Las bases psicológicas de la educación musical*; *El oído musical,* en dos tomos; *Introducción a la musicoterapia*; *El jazz y el oído musical*; además, cuadernillos de apoyo para la aplicación didáctica de su propuesta, que incluyen un material de rondas y marchas para la vivencia corporal de los movimientos fundamentales de locomoción.

Acercamientos a diferentes propuestas

Los tiempos de vacaciones me permitieron continuar con el interés de acercarme a otras propuestas metodológicas que se generaron en Europa. Viajé a Salzburgo (Austria) para acceder a la metodología de Carl Orff, la cual fortalece mis hallazgos pedagógicos por sus planteamientos sobre el acercamiento de los niños a la experiencia orquestal en edad escolar, al igual que la creación de instrumentos asequibles por su tamaño y manejo para el inicio de la

vivencia instrumental de niños y jóvenes. Lo anterior se une a su planteamiento para llegar al conocimiento de los elementos del lenguaje musical con su propuesta de la trilogía: palabra, música, movimiento, a través de la palabra hablada y la percusión corporal, que él llama "gestos corporales", aportes significativos para su aplicación en escuelas y colegios. Mi pensamiento se conectaba con la riqueza del material que tenemos en Colombia: instrumentos autóctonos y riqueza del lenguaje en rimas, coplas y adivinanzas, así como canciones, para su aprovechamiento al interior del aula. Allí logré participar en dos cursos-seminarios.

La amplia sede del Instituto Orff, situada en medio de la campiña austríaca, favorecía la ejecución de los talleres, estructurados con vivencias en las que la filosofía y la propuesta didáctica de Orff estaban presentes. La calidad de los maestros, la riqueza de los materiales y el ambiente pedagógico y musical, permitían experiencias que fortalecían la asimilación y comprensión de la propuesta de Orff. Es valioso destacar que, en las actividades rítmicas de lenguaje recitado, percusión corporal y trabajo instrumental, estaban presentes la imaginación sonora y la creatividad, que conducían a construcciones musicales y coreografías corporales colectivas, resultado de las diferentes experiencias realizadas.

A continuación, relato un suceso importante que viví durante el festival de música de Salzburgo: un encuentro con Karl Böhm y Herbert von Karajan, grandes maestros directores de orquesta a nivel mundial, invitados especiales a dicho festival. Estando de paseo por la ciudad, después de un cordial saludo inicial pude compartir unos minutos con ellos. Su generosidad inusitada me permitió un diálogo en el que comentaron los conciertos que cada uno iba a dirigir con las orquestas invitadas al festival, además de algunas preguntas sobre mi país, ya que había tenido el placer de asistir, en mi época de estudio en la UNAL, a conciertos que ellos dirigieron en diferentes momentos en Bogotá.

De igual manera y también en período de vacaciones, en París, participé en varios seminarios en la Escuela de Arte Maurice Martenot directamente con el maestro, experiencia igualmente maravillosa que dejó huellas importantes en mi formación como educadora. El acercamiento a Martenot, hombre sencillo y profundo, dilucidó algunas características de su planteamiento pedagógico que se conectan con las de Willems en la importancia que dan al desarrollo sensorial, a la vivencia musical y al oído interior. Tuve también la suerte de entablar un par de diálogos personales con Martenot, que me enriquecieron musical y pedagógicamente: su filosofía y actitud reflexiva, que plantea lo fundamentales que son los momentos de relajación e interiorización en nuestro desempeño como educadores musicales. Al igual que con Willems, era un placer verlo trabajar con los niños, cuando volcaba en ellos su ternura y sabiduría, yendo siempre de lo simple a lo complejo de la música.

Martenot propone una serie de estrategias a partir de los juegos que realizan y les interesan a los niños, con un amplio criterio de la lúdica, en las que se fortalecen los procesos de aprendizaje musical y poco a poco se abordan los elementos teóricos, entre ellos, estructuras rítmicas, motivos melódicos y juegos auditivos, los cuales permiten realizaciones creativas. Su propuesta tiene una gran coherencia, pues, a partir de esa apertura sensorial y afectiva, se llega a la conciencia de la lectura y escritura musicales. Toma en cuenta el aporte de los tres tiempos Montessori: presentación, reconocimiento y encuentro del sonido, los cuales Martenot incluye como imitación, diferenciación e identificación en los procesos auditivo y vocal (Martenot, 1952, p. 90). Conociendo a fondo sus planteamientos, personalmente valoro su propuesta didáctica, que valdría la pena aplicar para la iniciación del desarrollo y conocimiento musical en colegios y escuelas de música.

Precisamente en París y quizás en algunas regiones de Francia, fue el método de enseñanza musical en los colegios para el nivel de básica primaria. Se preocupó también por dejar un rico legado con materiales didácticos y algunas publicaciones de su propuesta, como los

cuadernillos por niveles para el solfeo de la época y los interesantes juegos para la asimilación de conocimientos relacionados con el ritmo y la melodía, que permiten llegar a la prelectura y lectura musical, en coherencia con su propuesta, en la que está presente la lúdica y la creatividad.

Ginebra: Dalcroze, conservatorio

Mi especial interés por acercarme al método de rítmica Dalcroze, me llevó a prolongar mi estancia por un año más. Con la aprobación de la UNAL, continué en Europa sosteniéndome de manera independiente con los ahorros del momento. Viajé a Ginebra, donde permanecí durante ocho meses dedicada tiempo completo al conocimiento de tan importante metodología. Adquirí nuevas expectativas y nuevos descubrimientos tras el encuentro con el pensamiento pedagógico de Émile Jaques Dalcroze, considerado el precursor de esa importante transformación educativa musical del siglo XIX al XX, no solo por el momento en que vivió, sino principalmente por su concepción innovadora de la música y por la adquisición y desarrollo del conocimiento musical, los cuales proyecta en su propuesta.

Fue un gran músico, educador y compositor de obras musicales que, al estar incorporadas a su propuesta didáctica, aportan un valioso material para las vivencias significativas de esta. Su personaje central es el ritmo, que se conecta con el hombre, para que este encuentre el significado de sus valores vivenciales y teóricos desde la audición, el pensamiento musical y el cuerpo. El requisito para culminar el estudio del método consiste en crear una obra en la que se integren la música, el espacio, la coreografía y la creatividad. Dalcroze le da importancia a la danza al involucrarla plenamente en su propuesta, de manera que se puede considerar, además, como un precursor de lo que hoy llamamos “performance”. La rítmica Dalcroze reúne en espacios amplios la música, el movimiento y la danza, con resultados estéticos y creativos de los procesos de aprendizaje vividos, propuesta que ha trascendido el tiempo y traspasado fronteras.

Al igual que en la experiencia en el Instituto Orff de Salzburgo, el profesorado en Dalcroze era excelente; es fascinante cómo en el desarrollo de la propuesta rítmica, con la especial importancia que se da a la presencia corporal, se llega a la comprensión de las estructuras rítmicas y sus valores. Además, siempre está presente la creatividad, tanto en el movimiento y en la elaboración rítmica como en la formación pianística que se exige a los estudiantes para lograr el dominio de la improvisación, el cual se convierte en el estímulo sonoro que sugiere los movimientos que se van a realizar, sin necesidad de explicaciones teóricas.

Aparte de mi formación pedagógica, recuerdo con complacencia la oportunidad que me brindaron en el mismo Instituto Dalcroze y en el Conservatorio Popular de Ginebra para trabajar con niños en los niveles de iniciación musical, aplicando los conocimientos que venía adquiriendo en Willems y Dalcroze. Esta fue una experiencia importante en mi construcción de vida como educadora musical. Así mismo, la estancia en Ginebra me permitió estar muy cerca de Willems (como lo mencioné anteriormente) porque él vivía en esa ciudad, hecho que me motivaba, dado que esa cercanía me facilitó nuevos encuentros para dialogar y resolver dudas anteriores de mis estudios en el conservatorio de Delémont, aunado a la oportunidad que tenía de la experimentación de su propuesta didáctica con los niños a mi cargo en ese momento.

No puedo cerrar este apartado sobre mi estancia en Europa sin mencionar a Françoise Chantreine, excelente pionera de la expresión corporal contemporánea en Francia en el siglo XX. Asistí a varios encuentros, seminarios concentrados, los cuales pude aprovechar para ampliar mi visión hacia los grandes cambios del momento en la formación musical, en los que el cuerpo entra a tomar un lugar importante de expresión y comprensión sensorial, emocional y creativa. De ella tengo un recuerdo especial que viví con mucha emoción: me había invitado a un seminario en París, al que asistí como espectadora en un auditorio enorme. Cuando llegué, escuché por micrófono a Françoise diciendo: “Voy a dedicar este trabajo a una suramericana que

está de visita, la maestra Gloria Valencia". Luego me invitó a participar con el grupo que estaba en la tarima en una experiencia corporal-creativa de la música del sur de Colombia.

Posteriormente, viajé en tres ocasiones más al Viejo Continente, para participar en congresos y encuentros de Willems, Dalcroze y Chantreine, invitada por los respectivos institutos. Considero esos viajes como un refuerzo en mi formación, actuando ya en Colombia como docente en colegios y universidades, labor en la que apliqué muchos de los saberes de esos grandes planteamientos del siglo XX, de la transformación educativa y musical del ser humano, adquiridos en diferentes momentos, los cuales se proyectan al siglo XXI y es posible conectarlos a nuestro contexto y entorno.

Mi despedida de Europa fue desde Ginebra, después de casi tres años de encuentros, aprendizajes y conocimientos, tanto de música y pedagogía como de los seres humanos que pude conocer, algunos para el recuerdo y otros cuantos con la amistad incondicional que siempre me brindaron. Quisiera mencionar el enorme respeto y cariño del europeo por la naturaleza, con una expectativa emocional al cambio de las estaciones y las nuevas manifestaciones de cada una de ellas, lo cual se convierte en aprendizajes de vida; son inolvidables los momentos de acercamiento a la naturaleza, las caminatas en los bosques, la hermosura de las montañas y los lagos, así como los paseos acompañados del silencio, en ocasiones interrumpido por el trino de las aves o el tintineo de las campanillas de los rebaños de ovejas y ganados.

Podría abrir un capítulo sobre el goce y el disfrute que sentí viajando por diferentes regiones de Francia, Alemania, Italia y, especialmente, Suiza, pues cada recorrido significaba un nuevo descubrimiento: el arte que se manifiesta desde las calles, magníficos conciertos, catedrales maravillosas, hermosas praderas, la naturaleza que se manifiesta en cada momento, imágenes para grabar en la mente como postales plenas de belleza. En muchos de esos momentos, la emoción, o mejor mi inteligencia emocional, actuaba con una cierta nostalgia por no poderlos disfrutar con mis seres queridos, pero también con la alegría de vivir en la realidad cada postal. Igualmente, en ocasiones, comparaba con los hermosos paisajes de nuestro país, los cuales también durante mi infancia y juventud, previas a mi viaje a Europa, pude disfrutar en compañía de mi familia, como lo comenté en líneas anteriores. Puedo decir que traía interiormente desde mi infancia esa capacidad de maravillarme ante los diferentes fenómenos y expresiones de la naturaleza.

Tuve la suerte de aprovechar fines de semana, puentes o períodos cortos de vacaciones con el deleite de esos recorridos: vivir y conocer tantos espacios insospechados y maravillosos que incluían la inevitable vivencia en las espléndidas nieves de Suiza. Dentro de estas experiencias que dejan recuerdos gratos y alimentan el espíritu, quisiera terminar evocando uno de esos fines de semana: mi visita a la isla de Saint Michel, en Francia, donde se encuentra el monte del mismo nombre, construido sobre una pequeña isla rocosa, con su enigmática abadía y el espléndido campanario, considerado Patrimonio de la Humanidad desde 1979. Motivada por el recuerdo de un libro leído en años anteriores sobre St. Michel, me programé para esa visita. Pude disfrutar del islote en soledad, de sus atardeceres multicolores y de sus bellos amaneceres.

Cuando llegó el momento de la despedida definitiva con los compañeros de estudio en el Instituto Willems, ellos me tenían una linda sorpresa: vinieron a Ginebra desde sus distintas ciudades para compartir por tres días un programa que habían acordado previamente. Fue un encuentro de acercamiento humano y también académico, así como una nueva oportunidad para encontrarnos con nuestro gran maestro Willems, uno de esos días en los que departimos con él desde muy temprano hasta el final de la tarde en inolvidables diálogos pedagógicos.

Fue el último regalito que pude disfrutar para finalizar así mi larga estadía en el continente europeo, llena de logros y expectativas que me atraían para mi regreso a Colombia y

con un gran agradecimiento por la beca obtenida, que me permitió un cúmulo de múltiples aprendizajes e imborrables experiencias vividas. ¡Así regresé a mi querida Colombia!

Mi regreso a Colombia (1974)

Estando en Europa, mi mirada hacia Colombia fue permanente en cuanto a la formación musical y creativa de nuestros niños y jóvenes y a la educación musical en general. Aunque se me presentó la posibilidad de quedarme trabajando en el conservatorio en Ginebra, por una propuesta que me hicieron para un nombramiento formal, como lo comenté anteriormente, mi interés en regresar era importante y pertinente, profesional y emocionalmente, así que consideré que era el momento de volver a mi país para iniciar una labor nada fácil en la época (años setenta), pero con grandes posibilidades de proyección hacia la educación musical y la formación de formadores. Lo primero que hice tras mi regreso a Colombia fue cumplir con el compromiso laboral adquirido con la UNAL por la beca.

Inicié como docente de planta en la Licenciatura en Pedagogía Musical (la que yo había cursado) en el área de metodología musical. Además, me asignaron la coordinación de las prácticas del programa, que se realizaban con los niños de la sección infantil del conservatorio, y posteriormente la coordinación de la misma sección. Fue una experiencia inolvidable en la universidad donde me había formado y donde, además, recibí el reconocimiento por mis méritos. Fue también un gran compromiso y un importante espacio de reflexión al ocupar los escaños de mi trayectoria como estudiante y asumir responsablemente el rol de docente.

En unión con la maestra Sulamita de Ronis, licenciada de la misma universidad, directora de la licenciatura, pianista, maestra y colega, dedicamos ese año de mi regreso a trabajar por esos nuevos planteamientos. Comenzamos a pensar en la reestructuración de los programas, tanto de la licenciatura como de la sección infantil y juvenil, sin desconocer la programación que venía de años atrás, pero fortaleciendo los currículos para brindar una formación musical integral, de acuerdo con los fundamentos de esa transformación educativa del siglo XIX al XX, en la que se inscriben teorías y métodos que emergen de las propuestas de grandes pensadores, educadores e investigadores del momento.

Entre tanto, en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) estaba comenzando el programa de Técnico en Educación Musical, el cual un año después se completó como licenciatura. Esta institución me hizo una propuesta de trabajo, que acepté con unas horas de dedicación solamente, para seguir trabajando como docente de planta en la licenciatura y en el conservatorio de la UNAL. Permanecí así durante seis años, con algunas dificultades institucionales porque, en la época, se presentaban revueltas entre agentes y estudiantes universitarios. La policía ingresaba al campus con cierta regularidad, lo cual generaba en los niños y adolescentes que tenía a mi cargo un atractivo, pues lo veían como si fuera un juego entre la policía y los estudiantes; pero para mí, como coordinadora de la sección, era una preocupación, ya que ellos no veían la situación de peligro. Fue una circunstancia que, unos meses más adelante, me llevó a decidir retirarme de la UNAL y aceptar la oferta de la UPN como profesora de planta de la recién iniciada Licenciatura en Educación Musical, en los módulos correspondientes a las metodologías musicales y a la coordinación de las prácticas docentes, las cuales se realizaban, en su mayoría, en colegios del Distrito Especial de Bogotá.

De nuevo y por dos años, me vinculé al Colegio San Patricio, donde la música era una materia del currículo para todos los cursos (como lo comenté en un apartado anterior). Fui encargada de dicho espacio en todos los grados, de 1.º a 10.º, con el énfasis en la Educación Musical; paralelamente, planeaba actividades, conciertos y presentaciones con John Sierra, profesor guitarrista. Considero que esta experiencia fue fundamental en mi consolidación como pedagoga, pues la docencia en una institución educativa de básica primaria y secundaria es

importante como complemento en la formación del educador musical, ya que lo organiza, lo centra en la realidad de la educación, lo aproxima a los intereses de niños y jóvenes en las diferentes etapas, además lo acerca a una interacción e intercambio profesional con colegas docentes de las diversas áreas. Es una recomendación que con frecuencia daba a mis estudiantes de la Licenciatura en Educación Musical, como una valiosa práctica, significativa en su proceso de cualificación. Además, son actividades que permiten el acercamiento a las realidades del contexto educativo propio, para el logro de procesos de desarrollo integral más coherentes.

Antes de relatar mi experiencia como profesional de la educación musical en mi país, quisiera resaltar las emociones que llegaron al volver a compartir con mi familia, amigos y compañeros, quienes no faltaban en nuestras alegres reuniones. Estos encuentros se reanudaron enriquecidos musical y humanamente y con la alegría de mis padres, que siempre estaban presentes. En ese momento, inició el período en el que se van construyendo amistades sólidas, que perduran a través del tiempo, las cuales seguramente irán apareciendo en las siguientes líneas, además de familiares muy cercanos. Con personas como Clemencia Tobón, Gilberto Rodríguez, Olga y Blanca Peña, Armando y Eduardo Suescún, Margarita de Liévano, Sulamita de Ronis, Lucía Gómez (q. e. p. d.), Luz Ángela Gómez, Margarita Espinosa, entre muchas otras, logré establecer lazos importantes de amistad y compañerismo.

Universidad Pedagógica Nacional (1975-2021)

Después de cuarenta y seis años (2021) como docente en la Licenciatura en Educación Musical de la UPN —había ingresado en 1975— abro un amplio espacio de reflexión en referencia a mi actividad, participación y proyección en tantos años de compartir saberes en las materias pedagógicas esenciales (posteriormente, espacios académicos) de dicha licenciatura: Metodología de la Educación Musical (Paradigmas de la Educación Musical), Metodología Musical Comparada, Método Willems, Método Martenot, Pedagogía y Didáctica Instrumental, así como en la coordinación de prácticas docentes en colegios del Distrito de la Capital, la coordinación de trabajos de grado, las asesorías de trabajos de grado y la electiva de Inteligencia Emocional, entre otras. Así recorro con mis pensamientos y recuerdos esos momentos de mi vida en la UPN.

Lo que considero más valioso de esta experiencia fue el acercamiento a los estudiantes y al grupo de colegas, maestros en las diferentes áreas, de manera especial los profesores que se juntaban y proyectaban sus saberes, con quienes compartimos experiencias, ideas y propuestas de mucho valor para la consolidación y fortalecimiento de la licenciatura de la UPN, con planteamientos creativos e innovativos para la educación de nuestros jóvenes. Con el tiempo, se fue conformando un gran equipo de maestros con personas que incluso habían sido nuestros alumnos en los primeros años de mi vinculación a la UPN. Quiero nombrar de manera especial a Margarita de Liévano, Ma. Teresa Martínez (Pitti), Luz Ángela Gómez Cruz, Angélica Vanegas, Nelly Vargas, Lucy Bibliowicz, Camilo Linares, Fabio Martínez, Andrés Pineda, entre otros.

Realizamos gestiones para invitar a profesores de otros países, reconocidos en el ámbito de la pedagogía musical, y, con el apoyo de las directivas del momento, coordinamos diferentes encuentros académicos. En estos eventos se gestaron reflexiones importantes sobre la educación musical, propuestas, talleres y conferencias para la Licenciatura en Música de la UPN. Por ejemplo, Christophe Lazerges, profesor del Instituto Willems, en Lyon, Francia, (actual sede central de Willems), dentro de un formato de diplomado, presentó un interesante trabajo de la propuesta del método. Igualmente, la maestra Nicole Corti, directora del coro de Nuestra Señora de París, Francia, compartió una serie de sesiones de dirección coral.

Así mismo, con Ana Lucía Frega, distinguida maestra argentina, autora de numerosos libros de educación musical, disfrutamos en diferentes ocasiones de sus talleres de metodología y

didáctica musical. Iramar Rodríguez, profesor del Instituto Dalcroze de Ginebra, realizó talleres de rítmica. Silvia Malbrán de Argentina nos deleitó con importantes planteamientos innovadores sobre el desarrollo auditivo y la teoría musical. Isidro Pardo, maestro colombiano residente en Costa Rica, compartió sus talleres de ensambles a partir del lenguaje. Y contamos también con la visita de Ana Isabel Vargas, maestra costarricense de música para la primera infancia. Fue importante, además, gestionar la participación de docentes y estudiantes en diferentes eventos académicos, seminarios y congresos en los ámbitos nacional e internacional.

Observar en retrospectiva el desarrollo de la Licenciatura en Música en la UPN desde sus inicios en la década de los 60 cuando funcionaba la Escuela Anexa en las actuales instalaciones del departamento, adscrita al Instituto Pedagógico, me lleva a observar el interés manifiesto de profesores y estudiantes, que se inscribían en música como asignatura electiva con la maestra María Isabel Reyes. Ellos mismos, en colaboración con las instancias directivas de la universidad, crean en 1971 el programa de pedagogía musical a nivel de experto, como Licenciatura en Ciencias de la Educación con Estudios Principales en Pedagogía Musical. En dicho programa se incluyó la práctica docente y tuvo vigencia hasta 1982, año en que el departamento fue adscrito a la Facultad de Bellas Artes.

Es importante observar su crecimiento académico y pedagógico, con la evolución que tiene a lo largo del tiempo. En 1984, tras una gran reestructuración en la universidad, se reformula el programa como Licenciatura en Pedagogía Musical, se amplían los currículos y su malla y se pasa de ocho a diez semestres, incluyendo un requisito importante de investigación: el trabajo de grado, que se realiza en los últimos cuatro semestres de la licenciatura, con lo cual se determina una nueva denominación: Licenciatura en Música, en el año 2000.

En el programa se integraron las tres funciones básicas de una institución universitaria atendiendo a las implicaciones de un mundo globalizante del conocimiento tanto general como musical: la investigación, la docencia y la proyección social. La primera se comprende como el eje articulador de las acciones pedagógicas en los espacios de cualificación del sujeto, en íntima relación con la docencia, entendida en pro del desarrollo de la cultura y la consolidación de propuestas curriculares innovadoras. Por su parte, la proyección social se concibe ligada tanto a la investigación como a la docencia, dinamizando actividades de extensión, asesoría y actualización entre la universidad, la sociedad civil y las instituciones privadas y del Estado (Anexo 1. Documento Registro Calificado).

Iniciando el 2024 se consideraba un número aproximado de 2000 egresados, quienes se han desempeñado en la docencia en escenarios formales, terciarios e informales, así como en la investigación y la creación musical, con lo que han contribuido a una importante transformación de la educación musical en nuestro país. Se puede considerar el programa, a través del tiempo, como propuesta de formación docente pionera en Colombia en el estudio y aplicación de las grandes corrientes de la Pedagogía Musical del siglo XX, con proyección a los avances y exigencias de la educación en el presente siglo. Ha sido un referente para otros programas de formación profesional, a través del vínculo y liderazgo de maestros y egresados de la licenciatura que han aportado a la formulación y coordinación de programas de música en otras instituciones de educación superior en el país.

Mi vida docente en la UPN

El camino recorrido desde los años 70 en la UNAL, se consolidó y fortaleció con el desempeño docente en la UPN, para afirmar que la pedagogía se convirtió en el fundamento de mi personalidad de educadora, como un compromiso docente con responsabilidad y amor. Aquí me detengo a precisar cómo lo valoro: antes que considerarlo un trabajo, ha sido una fuente de refuerzo emocional e intelectual en mi vida; año tras año era un peldaño de nuevas expectativas,

compromiso y felices realizaciones con cada una de las materias y espacios académicos que me eran asignados.

Con satisfacción y agradecimiento por la labor cumplida, considero que, al 2021, tuve la suerte de compartir enseñanzas, experiencias y saberes con un 95 % de los 2000 egresados de la licenciatura. En paralelo con la gestión, el área que evidencia más resultados, aparece un gran número de congresos, seminarios, talleres, cursos y demás encuentros antes referidos, con el tema recurrente de la educación musical, organizados y coordinados tanto al interior de la universidad como a nivel nacional e internacional. Gracias al interés, participación y apoyo de personas que en cada momento de mi vida se han interesado en esas ideas, creando diferentes grupos y trabajo en equipo, puedo pensar que se han dado logros en cada proyecto, para convertirlos en una motivación permanente, donde la investigación ha ido siempre de la mano de la educación y la gestión.

Uno de los proyectos que trajo especiales satisfacciones fue el colegio académico para el estudio y desarrollo de la inteligencia emocional, creado en agosto de 1997 por el doctor Gustavo Téllez, rector de la UPN en ese momento, como una unidad académica con proyección transversal a los diferentes departamentos y programas de la universidad, del cual me fue asignada la coordinación. Su vigencia se extendió desde 1997 hasta el 2004. Con esa nueva responsabilidad y un equipo de trabajo interdisciplinar muy interesante, adelantamos su fundamentación, implementación y desarrollo, desde el estudio, la investigación y la proyección, con acciones significativas en colegios del Distrito y diferentes grupos de licenciaturas de la universidad: conferencias, talleres, seminarios y seis foros dentro y fuera del campus. Uno de esos foros tuvo resonancia internacional, gracias a la participación de cinco profesores de la Universidad de Bolonia, Italia, y nos permitió compartir pensamientos, saberes y acciones de alto nivel artístico y académico en general, con su propuesta: “La emoción de conocer y el deseo de existir”.

Los foros programados, siempre con invitación a distinguidos maestros investigadores del tema en cada ocasión, incluían conferencias, talleres y diálogos conceptuales. Estos encuentros tenían como foco central la inteligencia emocional en conexión con diferentes tópicos, desde el primero que se planeó como una necesidad para profundizar el tema y desarrollar propuestas sobre un piso firme: “Construcción del concepto de inteligencia emocional”. De allí continuamos con temáticas sobre la dimensión estética, la estética social (con los invitados de la U. de Bolonia), el entrenador deportivo, la creatividad, los lenguajes artísticos y, por último, uno denominado “Reflexión pedagógica hacia la transformación social”, como síntesis de los temas tratados. El cambio de rector originó el final del colegio; no se aprobó un foro que ya estaba programado, a modo de encuentro nacional, para la presentación del informe final, con las invitaciones correspondientes al mismo. Tampoco fue aprobada la publicación del texto con la síntesis de los logros alcanzados: *Inteligencia emocional-conexiones*, después de siete años de trabajo continuo, con el aporte de numerosos profesores y estudiantes de la universidad. Es de lamentar que el resultado de este valioso proyecto no haya merecido una publicación (Anexo 2. Foros Colegio Académico de la Inteligencia Emocional).

Me acompañaron desde el inicio los maestros Mauricio Villa y Alejandro Zuleta (q. e. p. d.), a quienes quiero referenciar de manera especial. Durante su desarrollo, se amplió significativamente el grupo de profesionales, algunos vinculados a la universidad, maestros de diferentes áreas de la Facultad de Bellas Artes, como Luz Ángela Gómez Cruz, José Peña, Luz Ángela Gómez Remolina y Diana Rodríguez, al igual que algunos maestros de otras instituciones: el doctor Gerardo Restrepo, las maestras Marisol Leal y Magdalena Agüero. Con la importancia del trabajo en equipo, vale la pena mencionar la formación del grupo AVE (Arte, Vida, Emoción) como uno de los resultados positivos del proyecto de la inteligencia emocional,

con el propósito de continuar en nuestro interés de estudiar e indagar sobre diferentes temáticas relacionadas con las experiencias realizadas.

Recuerdo con agradecimiento al rector Téllez, quien llegó a la rectoría de la UPN en 1997 con una idea de avanzada en el momento en referencia a la inteligencia emocional, cuando apenas dos años antes el sustento de la teoría del tema había sido presentado por Daniel Goleman en la Universidad de Harvard. Recibimos completo apoyo de la rectoría, tanto logístico como académico para planear, proponer, invitar, etc., y sacar adelante el proyecto, que se convirtió en pionero del tema, como concepto de colegio. Con una mirada interdisciplinar y con la propuesta surgida del grupo, los foros nutrieron el concepto de inteligencia emocional y produjeron diseños de programas de formación pedagógica docente (PFPD), algunas publicaciones y una influencia directa hacia lo académico, en particular al ámbito artístico, que era un tanto desconocido a nivel conceptual y pedagógico en el momento.

Otro ejemplo de la falta de resonancia de las instancias universitarias para la publicación de trabajos importantes tiene que ver con el proyecto denominado "Transformación educativa del siglo XIX al XX y proyecciones al XXI*"* (2005-2006), producto de dos años de estudio e investigación con la doctora Gloria Patricia Zapata, la maestra Diana Rodríguez y cinco estudiantes que articularon esta temática con sus proyectos de grado y consiguieron el nivel meritorio. Este proyecto de investigación, a pesar de haber sido culminado de acuerdo con los trámites que exigía la universidad, no se publicó. Posteriormente, en el 2014, logramos publicar un artículo sobre el tema en el número 12 de la revista de la Facultad de Artes de la UPN *(Pensamiento), (Palabra)… Y obra*, con el título "Música, cuerpo y lenguaje. Aproximaciones desde la vivencia, la experiencia y las teorías pedagógico-musicales del siglo XX", en autoría del grupo de estudio Construyendo Nuestro Corpus Teórico.

Existen experiencias valiosas propias y de varios colegas que no han sido objeto de publicación para su conocimiento y divulgación. Personalmente, reconozco que es una lástima no haber registrado las reflexiones de las experiencias con los estudiantes del programa de la Licenciatura en Educación Musical de la UPN, así como sus trabajos de grado, en los cuales muchos exponen planteamientos profundos y especialmente innovadores, con temáticas relacionadas con la pedagogía musical, desde sus diferentes expresiones artísticas y sus entornos.

En 2015 y ante la sugerencia de las directivas del Departamento de Música de la UPN, los maestros Carlos Dueñas y Omar Beltrán, sobre consignar por escrito mi experiencia en la universidad y el recorrido por la pedagogía musical, aunado a los grandes cambios en los procesos de adquisición del conocimiento, con los grandes innovadores del siglo XX, se unió el interés de unos colegas por realizar dicha investigación, con la idea de publicar un libro. Con los maestros María Teresa Martínez (Pitti), Héctor Ramón Rojas y Ruth Esperanza Londoño, nos propusimos la reconstrucción de ideas y planteamientos que veníamos trabajando en el tema de la educación, estableciendo una comunicación de pensamiento compartido desde años atrás, con nuestro trabajo como docentes en la Licenciatura en Educación Musical de la UPN. De esa manera logramos la publicación del libro *Fundamentos de educación musical. Cinco propuestas en clave de pedagogía,* en el 2018, con el apoyo de la UPN, en colaboración con la Editorial Magisterio.

Su contenido es el resultado de la investigación inicial del grupo Construyendo Nuestro Corpus Teórico, antes referido, y de mi trayectoria pedagógica. El propósito que dirigió su publicación fue reconocer los principios fundamentales de la educación musical (desde los autores ya mencionados: Emile Jaques Dalcroze, Zoltan Kodaly, Carl Orff, Edgar Willems y Maurice Martenot, quienes señalan la gran transformación del siglo XIX al XX) para su análisis y aplicación en los procesos del conocimiento musical, tejiendo, además, su coherencia con teorías significativas de pensamiento del siglo anterior y la actualidad: las etapas evolutivas, de

Jean Piaget; las inteligencias múltiples, de Howard Gardner; la inteligencia emocional, de Daniel Goleman; el aprendizaje significativo, de David Ausubel, y el aprendizaje para la comprensión, de David Perkins. Es así como se proyectan algunos aportes, derivados de esas teorías, hacia la realidad actual y el entorno contemporáneo para el aprendizaje de la música, con métodos y didácticas enmarcadas en una concepción global, que toma en cuenta al sujeto, desde una perspectiva fortalecida con bases teóricas y conceptuales de la educación musical a partir de los enfoques de la Escuela Activa y posteriormente del constructivismo.

Mis sueños, mis proyectos

Quizás desde mi regreso a Colombia venía pensando en la creación de una escuela de música, lo cual se fue fortaleciendo con la realidad como docente, en las prácticas con niños y jóvenes y en la formación de formadores en la UPN. Inicialmente, en asocio con la maestra Cecilia Casas (q. e. p. d.), pianista de la UNAL y docente de la UPN, hacia 1988 comenzamos a organizar nuestra escuela de música, cuya idea inicial fue ofrecer una institución para niños y jóvenes con el énfasis en la expresión, de ahí su nombre: Escuela de Expresión Musical. Igualmente consideramos importante la propuesta de un jardín artístico, pensando en la educación para la primera infancia. Formamos un equipo de trabajo, dentro del cual contábamos con un psiquiatra infantil, una fonoaudióloga, una psicóloga y varias pedagogas, para planear y estructurar lo que sería la formación en expresión artística: oral, musical, corporal y plástica. Después de semanas de reflexión y planeación, comenzó a funcionar el jardín Noticas y Pinceles, y nació la Escuela de Expresión Musical, proyectos que tuvieron vida durante veintisiete años; los primeros tres años en asocio con la maestra Casas.

Quiero detenerme unos minutos para recordar la importancia que dimos a la estructura tanto del jardín como de la escuela, pues en la época, con contadas excepciones, el pensamiento general de los jardines infantiles era que los niños iban a pasar uno o dos años de su vida posiblemente jugando y compartiendo con sus compañeritos, disfrutando de su estadía en el jardín, sin mayor trascendencia para una vivencia constructiva de aprendizajes significativos, fundamentales para su posterior desarrollo. Con el nombre que le dimos: Noticas y Pinceles, y como lo referí anteriormente, la idea era una propuesta para el desarrollo integral en la primera infancia, con actividades musicales auditivo-vocales y canciones, vivencias rítmicas y de lenguaje, manejo del color y la forma, así como del movimiento para la toma de conciencia corporal, en las cuales, de acuerdo con la estructura pedagógica y el planteamiento didáctico, se hizo énfasis en estrategias innovadoras que se fundamentaban en el desarrollo evolutivo del pequeño: sensorial, motriz, intelectual, creativo y emocional en general. La propuesta para la escuela de música con niños de cuatro años, preadolescentes, adolescentes y jóvenes, como su nombre lo indica, era la expresión musical, con propuestas didácticas fundamentadas, igualmente, en la expresividad, la creatividad y el disfrute, para alcanzar los aprendizajes musicales, en el trabajo vocal e instrumental.

Como tenía a mi cargo en la UPN las asignaturas de metodología musical y la coordinación de prácticas docentes, la escuela se convirtió en una prolongación de estas, con algunos grupos de estudiantes de últimos semestres comprometidos con la educación artística/musical y la docencia, y como un espacio para la acción y reflexión de esos principios fundamentales de la educación musical. Quienes me acompañaron encontraron en dicha experiencia un fortalecimiento de su formación como educadores musicales y una realización de vida; posteriormente, continuaron como docentes una vez culminaron su licenciatura.

De forma paralela a la importancia de los procesos antes descritos, los niños que transitaron por la escuela y el semillero tuvieron la oportunidad de compartir experiencias y saberes adquiridos, realizar audiciones y presentaciones diversas. Es una parte significativa en su desarrollo creativo musical, desde la emocionalidad, presentar coreografías, trabajos

instrumentales y corales. Igualmente, con los pequeños del semillero, siempre estuvo presente la creatividad y tenían la oportunidad de hacer presentaciones musicales y exponer los materiales elaborados. Los maestros eran los promotores de presentaciones y montajes, en los que la creatividad se convertía en ingrediente fundamental del hacer del educador. Recuerdo de manera especial una bonita experiencia que compartimos en una feria organizada por el Centro de Ferias y Exposiciones de Bogotá: montamos un laberinto de experiencias sensoriales para público en general, donde el espectador ingresaba y encontraba diversos olores y aromas, cortinas de variados colores, objetos para experimentar las texturas, sonoridades diferentes, etc. Una experiencia que, en la última década del siglo XX, fue realmente novedosa en el entorno de Bogotá.

Considero que la escuela y el semillero fueron para mí otra etapa significativa, otro sueño cumplido por la experiencia de gestión y aprendizaje, además, por la satisfacción de ver a los niños y jóvenes que pasaron por ellos encontrar en la música un placer y un sentido de pertenencia. Hoy en día, reconozco que fue una lástima no haber registrado las reflexiones de las experiencias de la escuela y el jardín, así como su articulación con los estudiantes del programa de formación superior (UPN) a quienes contrataba por sus excelentes condiciones pedagógicas y musicales. De manera especial quiero mencionar algunos de ellos: Margarita de Liévano, Luz Ángela Gómez Cruz, Lucero Mejía, Alberto Rojas, María Victoria Gómez, Ana Fernanda Vallecilla, Jairo Ortiz, Luz Marina Castrillón, Consuelo Moreno, Claudia García, Rocío Basto, Claudia Rocío Bernal, Claudia Forero, Emilce Quimbaya, Álvaro Forero, entre otros. Ellos conformaron un grupo de maestros que pusieron su corazón y compromiso en los dos proyectos, complementando a la vez la iniciación de su labor como licenciados en educación musical durante varios años. Los recuerdo con especial agradecimiento y afecto, pues los vi crecer profesionalmente, dándoles a la escuela y al semillero una categoría importante de desarrollo infantil y juvenil en el arte.

Encuentros iberoamericanos de educación musical

El Primer Congreso de Música Contemporánea, en 1991, lo coordinó la maestra Cecilia Casas, con invitados suizos, españoles, franceses y latinoamericanos. En ese marco, ella me propuso organizar un encuentro de pedagogía musical. En consecuencia, asumí la coordinación del Primer Encuentro Iberoamericano de Pedagogía Musical, con el apoyo de la UPN, el cual se desarrolló en las instalaciones del Gimnasio Moderno, con distinguidos invitados en el ámbito de la música y de la Pedagogía Musical de Chile, Bolivia, México, EE. UU., Venezuela, Perú, Argentina. Entre ellos se puede destacar la presencia de las maestras Ana Lucía Frega, Silvia Malbrán y Cecilia Kamen, de Argentina; Margarita Fernández y Martha Sánchez (EE. UU.), de Chile; las maestras Rosa Font Fuster y María Pilar Escudero, de España. Así mismo, por Colombia, participaron Ma. Eugenia Londoño, Carmen Barbosa, Amadeo Rojas, Luis Enrique Rojas y Carlos Miñana, entre otros.

Por el contenido de la temática desarrollada, la participación de un amplio número de docentes universitarios, estudiantes y maestros, y las conclusiones del encuentro, puedo decir que fue un evento académico importante para el país. Fue el primero de esas características en Bogotá, pionero de los que a futuro se organizaron, como el Segundo Encuentro Iberoamericano de Educación Musical, que se desarrolló en el Instituto Pedagógico Nacional, con apoyo de la UPN, en 1995, y luego se convirtió en el Primer Seminario Internacional de FLADEM, con invitados nacionales e internacionales. Posteriormente, en el 2001, se llevó a cabo el Tercer Encuentro Internacional de Educación Musical, con la participación valiosa de músicos y educadores de diferentes países.

Mis escritos

Mi interés por la escritura se generó desde mi época de escolaridad, ya que en el Colegio de la Presentación, donde terminé la secundaria, debíamos redactar algunos resúmenes de lecturas que hacían parte de las materias principales; además, en la clase de Castellano, los maestros nos dirigían la redacción y el énfasis en la ortografía, con algunas competencias internas que en ocasiones lograba ganar. Este aporte es motivo de otro agradecimiento a esa institución, pues nos preparaba para la vida. Además de los compromisos del colegio, comenzó mi interés por el estilo epistolar, heredado especialmente de mi padre, al que acudía con frecuencia para comunicarme con amigos y familiares de otras ciudades ―era el medio de comunicación escrita de la época―.

Un recuerdo curioso es que, tanto para la graduación del bachillerato como para el grado de la licenciatura, me encomendaron la preparación de unas palabras como "discurso final". Posteriormente, con mi viaje al extranjero, puedo afirmar que no pasaba una sola semana sin enviar y recibir "correos"; de esa manera, consignaba impresiones, emociones y nuevas experiencias tanto sociales como académicas, que expresaban el día a día de mi estadía en los países extranjeros.

La escritura formal también se fortaleció en mi etapa universitaria, pues debíamos presentar, casi semanalmente, diferentes resúmenes y ensayos, así como preparar exposiciones de las materias relacionadas con la pedagogía musical, la psicología y la historia, que en ese momento eran las de mayor intensidad. Luego, el trabajo final, como tesis de grado, fue una gran experiencia de análisis, de investigación y de escribir muchas páginas. Durante mi estancia en el Instituto Willems, en Suiza, como lo referí anteriormente, también debía escribir algunos trabajos en francés, lo cual me aportó para reforzar el manejo adecuado del idioma, tanto oral como escrito. Dichos trabajos solían ser ensayos relacionados con las lecturas de la extensa bibliografía de Edgar Willems y las experiencias de aplicación de su propuesta; además, para finalizar, existía el requisito de un trabajo de análisis y aplicación del desarrollo de los cursos, a manera de ensayo.

Los compromisos como docente e investigadora, a través del tiempo, se convirtieron en una permanente motivación para escribir sobre diferentes temáticas, lo cual requería definir cada proyecto, propuesta o seminario que organizara con una preparación previa, investigación y mucha reflexión, para plasmar en textos las ideas que surgían tanto a nivel personal como en el trabajo compartido con colegas de los diferentes espacios donde me desenvolvía, las cuales se convertían en nuevas búsquedas y aprendizajes.

El trabajo realizado durante siete años con el Colegio Académico de la Inteligencia Emocional, como lo mencioné anteriormente, nos demandó con el equipo una permanente búsqueda: leer, escribir, dialogar, volver a escribir, para cada evento que organizábamos. Igualmente, como docente en la licenciatura, era imprescindible una permanente indagación para ofrecer la calidad requerida en nuestro rol de maestros de la UPN: formadora de formadores, de acuerdo con el pensamiento académico y creativo del grupo, y con la enorme responsabilidad del trabajo con jóvenes. En ese contexto, se gestaron algunas solicitudes para publicar textos relacionados con los dos temas principales: la educación musical y la inteligencia emocional.

Rememorando los trabajos escritos durante mi trayecto como educadora, observo que han sido continuos, algunos individualmente, otros cuantos con compañeros y colegas importantes en ese caminar, como lo he referido, de acuerdo con las diferentes invitaciones y compromisos que un docente va adquiriendo año tras año. Es así como desde el Primer Encuentro Iberoamericano de Pedagogía Musical, de 1991, realizado en Bogotá, se me ha convertido en una costumbre escribir sobre diferentes temas para participar con ponencias y/o talleres en eventos a nivel nacional e internacional. Las temáticas abordadas evolucionan cada vez de acuerdo con las

características y requerimientos de los eventos. Son temas recurrentes la educación artística y musical en la primera infancia, en el aula escolar, en la formación de formadores; la transformación educativa del siglo XX al XXI; el desarrollo integral del ser humano, en conexión con su dimensión emocional y musical; la inteligencia emocional, desde sus mismos elementos: lo intrapersonal y lo interpersonal; la pedagogía musical comparada, desde los grandes innovadores del siglo XX; la práctica, la experiencia, la reflexión, la pedagogía en la Educación Musical; la inteligencia emocional desde lenguajes artísticos, entre otros, como se puede detallar en el siguiente listado:

- En 1971, en la UNAL, presenté como tesis de grado el trabajo *Programa de educación musical para los cursos de primaria y bachillerato*, con el cual obtuve la máxima calificación.
- En 1987, para la Fundación Carla Cristina, durante el Segundo Congreso Nacional sobre Educación Infantil, escribí y fue publicado el texto "Aportes de la educación musical al desarrollo infantil del niño y a su rendimiento escolar".
- En 2004, a solicitud de la Junta Internacional de FLADEM, escribí el artículo "Travesía por la educación musical en Colombia", en el cual, además de hacer un recorrido histórico, de acuerdo con el enunciado principal, conecté la travesía con este pensamiento: "La experiencia musical alimenta el espíritu, fortalece la sensorialidad, desarrolla la sensibilidad y vuelve al ser humano más inteligente". Este artículo hace parte de la obra *Hacia una educación musical latinoamericana*, publicada por la Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO y FLADEM, en el 2004, pp. 35-40.
- En 2009, la revista *(Pensamiento), (Palabra)… Y obra,* de la Facultad de Artes de la UPN, se interesa con el tema de la relación inteligencia emocional y educación musical y nos solicita un artículo para su publicación. El artículo se tituló "Incidencia de la inteligencia emocional a partir de los lenguajes artísticos en las prácticas pedagógicas de la Escuela". Fue publicado en el número 2 de la revista en el 2009 y se desarrolló en unión de las maestras Diana Rodríguez, Luz Ángela Gómez Cruz y María Angélica Carrillo, miembros del Colegio Académico de la Inteligencia Emocional.
- En 2010, la editora de la revista *(Pensamiento), (Palabra)… Y obra,* la maestra Esperanza Londoño, publica la entrevista realizada a la maestra Ethel Batres, presidenta de FLADEM Internacional, y a Gloria Valencia, presidenta de FLADEM Colombia, con el título *"*A propósito de la educación en artes… FLADEM ¿qué dice?". La entrevista tuvo lugar durante la Cumbre Regional de América Latina y el Caribe, Educación Artística, coordinada por la maestra Olga Lucía Olaya, en Bogotá, y fue publicada en las páginas 80-87 del número 3 de la revista.
- En 2014, se produce otra publicación para la misma revista, a raíz del trabajo de investigación sobre el corpus teórico de la Educación Musical, realizado con la maestra Gloria Patricia Zapata y cuatro estudiantes de la Licenciatura en Música, titulada "Relación entre la pedagogía contemporánea y la Pedagogía Musical. Hacia una transformación educativa musical".
- En 2014, la revista *(Pensamiento), (Palabra)… Y obra* hizo una nueva solicitud a nuestro grupo de estudio Construyendo Nuestro Corpus Teórico para publicar el artículo "Música, cuerpo y lenguaje. Aproximaciones desde la vivencia, la experiencia y las teorías pedagógico-musicales del siglo XX" en el número 12 de la revista, páginas 91-104.
- En 2015, para el número 13 de la nombrada revista, me solicitan escribir sobre el legado de Edgar Willems y, en consecuencia, se publica el artículo "Corpus teórico – Edgar Willems. El legado de Edgar Willems y su propuesta pedagógico-musical en la construcción de un corpus teórico de la Pedagogía Musical, a partir de una experiencia de vida", en las páginas 6-18.

- En 2015, la revista *Ricercare*, del Departamento de Música, Grupo de Investigación de Estudios Musicales, de la Universidad EAFIT, Medellín, se interesa en el tema y me solicita un artículo para su publicación: "El legado de Edgar Willems a la educación musical de hoy. Herencia de Edgar Willems, pedagogo del siglo XX a la pedagogía musical del siglo XXI", disponible en las páginas 46-52 del número 4 de la revista.
- Entre 2016 y 2017, preparamos el libro *Fundamentos de educación musical. Cinco propuestas en clave de pedagogía*, junto con los maestros María Teresa Martínez (Pitti), Héctor Ramón Rojas y Ruth Esperanza Londoño, profesores de la licenciatura de la UPN. Este interesante proceso compartido, en el que conjugamos la experiencia y conocimientos del grupo, fue una respuesta a la necesidad de reunir saberes y preparar el libro. La obra fue publicada por la UPN, en unión con la Editorial Magisterio de Bogotá, en 2018.
- En 2023*,* se incluye el artículo "Un viaje por las emociones. Conectando la emoción y la música en el aula" en el libro *Música en el aula. Orientaciones y estrategias para el arte en la escuela*, de la Editorial Laboratorio Educativo.

En coherencia con las líneas anteriores, referentes a mis escritos, considero pertinente hacer alusión a las invitaciones a diferentes eventos académicos nacionales e internacionales, dado que la preparación para participar en cada evento siempre me demandó estudio e investigación, con el fin de desarrollar la temática sugerida en cada ocasión y preparar el escrito y la puesta en escena de la correspondiente ponencia, taller o conferencia. Mis invitaciones y participaciones han sido las siguientes:

- En 1979, recibí la invitación para el Encuentro de Perfeccionamiento Docente en Educación Musical, organizado por la OEA, en San Juan, Argentina, en el cual participé con la conferencia "Educación musical para los primeros años de escolaridad" y con el seminario-taller "Procesos de desarrollo sensorial musical".
- En 1996, presenté la conferencia "Importancia y alcances de la educación musical en Latinoamérica"*,* en el II Seminario Internacional FLADEM, en San José, Costa Rica.
- En 1997, participé como panelista en el Primer ISME Regional Latinoamericano, en Salvador Bahía, Brasil, con el tema "La educación musical como fundamento en el desarrollo musical y emocional del ser humano".
- En 1998, expuse la conferencia y taller "Educación musical, desarrollo integral", en el IV Seminario Internacional FLADEM, en San Juan, Puerto Rico.
- En 1999, dirigí el seminario-taller "Inteligencia emocional y educación musical", en el V Seminario Internacional FLADEM, en Guatemala.
- En 2001, presenté la conferencia "Valores en la Educación Musical actual", en el VII Seminario Internacional FLADEM, en Buenos Aires, Argentina.
- En 2002, la Universidad de Concepción, Chile, me solicitó una semana de conferencias para sus estudiantes, durante la que desarrollé los temas "Transformación de la educación musical, siglo XX" y "Educación musical en la educación media".
- En 2003, participé en el IX Seminario Internacional FLADEM, en Santiago de Chile, como ponente con el tema "Educación musical - Inteligencia emocional – Valores" y con el taller "Elementos básicos de inteligencia emocional en el aprendizaje y procesos musicales en la educación preescolar y básica primaria".
- En 2005, se realizó el XI Seminario Internacional FLADEM, en San José de Costa Rica, en el que participé como ponente con el tema "Relación pedagogía emocional-Creatividad".
- En 2006, como presidenta de FLADEM Colombia, di apertura al XII Seminario Internacional, en Bogotá, Colombia, con las palabras de bienvenida a los trece países

participantes y con la invitación a reflexionar sobre los retos que nos demanda la transformación educativa musical para el presente siglo.

- En 2008, impartí el seminario-taller "Incidencia de la inteligencia emocional en los procesos de aprendizaje musical", en el XIV Seminario Internacional FLADEM, en Mérida, Venezuela.
- En 2009, recibí una invitación de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, para participar con la conferencia "La inteligencia emocional en conexión con lenguajes artísticos", en el II Congreso Internacional de Investigación en Educación, Pedagogía y Formación Docente.
- En el mismo año, la Universidad Tecnológica de Pereira, UTP, organizó un encuentro denominado "Jornadas académicas: pedagogía musical", al cual fui invitada para participar con el seminario-taller "Pedagogía musical comparada".
- En el mismo 2009, fui ponente y panelista en el XV Seminario Internacional FLADEM, en Córdoba, Argentina, con el tema "Inteligencia emocional y lenguajes artísticos: su relación con la práctica pedagógica".
- En 2010, recibí la invitación de la Escuela Normal de Loja, Ecuador, para compartir una semana de talleres para maestros de escuela primaria, en la que desarrollé el tema "Nuevas propuestas para la programación musical en la escuela".
- En 2011, pronuncié la ponencia "Retos del educador musical latinoamericano", en el XVII Seminario Internacional FLADEM, en Antigua, Guatemala.
- En 2012, fui ponente y panelista con el tema "¿Cómo estamos enfrentando las nuevas pedagogías musicales frente a los retos del presente siglo?", en el XVIII Seminario Internacional FLADEM, en Valencia, Venezuela.
- En 2017, presidí la conferencia "La pedagogía musical en la formación del ciudadano", en el XXIII Seminario Internacional FLADEM, en Puebla, México.
- En 2020, para el Encuentro Mesoamericano, en San José, Costa Rica, presenté la conferencia "Hacia la formación integral de los educadores latinoamericanos. La práctica, la experiencia, la reflexión en la pedagogía musical", en los 25 años de FLADEM.
- En 2022, la Universidad de Aguascalientes, México, organizó el 9.º Coloquio Nacional y 6.º Internacional Educación Musical a Nivel Superior, al cual fui invitada para desarrollar el tema "Pedagogía y didáctica instrumental. Experiencia pedagógica".
- Entre 2005 y 2023 presenté diferentes propuestas en los encuentros nacionales de FLADEM Colombia.

En conclusión, desde el Encuentro Iberoamericano de 1995, realizado en Bogotá, el interés por la escritura se convirtió en una constante, por lo tanto, respondía a las invitaciones y a mis deseos de participar en numerosos seminarios, encuentros y congresos tanto a nivel nacional como internacional, como ya lo mencioné. Considero pertinente agregar que el compromiso de un educador en la actualidad le exige estar actualizado tanto en la lectura como también en la escritura de ensayos, resúmenes, preparación de clases, etc.

Mis vínculos profesionales: la ISME

A finales de los 80, me interesé por conocer organizaciones internacionales relacionadas con la educación musical. Por sugerencia de la maestra Ana Lucía Frega, me afilié a la International Society for Music Education (ISME) y participé en varios de sus congresos. Estando en uno de ellos, realizado en Amsterdam, Holanda, me vincularon al consejo directivo, durante un año, para colaborar con la reforma de los estatutos. La asistencia anual a dichos eventos, muy importantes por demás, significaba un esfuerzo económico por el costo de los viajes al Viejo Continente y la correspondiente inscripción, lo cual pude hacer únicamente en otras tres ocasiones.

Con el propósito de participar en seminarios y congresos en las instituciones que me habían acogido en mis años de la beca, respondí a algunas de sus invitaciones en Europa, con el deseo de continuar fortaleciendo mi formación pedagógica y el diálogo de saberes con maestros que fueron dejando en mi vida una huella significativa. De igual manera, las invitaciones a coloquios y seminarios en diferentes ciudades de Colombia y Latinoamérica eran oportunidades para nuevos aprendizajes, como fortaleza en la pedagogía musical, la Educación Musical y la inteligencia emocional. Con los temas que se convirtieron en mi interés recurrente y con un gran compromiso profesional como educadora musical, participé en talleres y conferencias, además, con el propósito de compartir temas y experiencias.

Un recuerdo importante en el transcurrir de esos primeros años como profesional de la educación musical es la invitación que me hizo la maestra Ana Lucía Frega para participar en un seminario de capacitación docente en educación musical, en San Juan, Argentina, para el año 1979. Era mi primer encuentro con un grupo de cuatrocientos maestros argentinos, quienes estaban reunidos durante cuatro semanas. En la última semana fue mi participación, dentro de un cronograma que incluía exposiciones en la mañana y talleres en la tarde, en compañía de la maestra Silvia Malbrán (q. e. p. d.), de Argentina, maestra titular de la Universidad de la Plata, y el maestro James Carlson, norteamericano, de la Universidad de Washington, especialista en psicomusicología. Definitivamente considero esta experiencia como un gran reto, el primero fuera de mi país.

En 1994 fui invitada a la XXI Conferencia Mundial Bienal de la Sociedad Internacional de Educación Musical (ISME), en Tampa, Estados Unidos, como miembro de la ISME. Tuve la suerte de encontrarme con cerca de sesenta representantes de países latinoamericanos: Costa Rica, Argentina, Chile, México, Brasil, Paraguay, Puerto Rico y Colombia, entre otros. Como lo expondré en el capítulo de la creación de FLADEM, fue el ambiente propicio para concretar su creación, de modo que se puede inferir que en Tampa en la XXI Conferencia Mundial de la ISME nació el Foro Latinoamericano de Educación Musical (FLADEM).

El Primer ISME Regional Latinoamericano se realizó en Salvador Bahía, Brasil, en 1997, al cual fui invitada como panelista, cuando ya tenía un recorrido importante en la docencia y la investigación; presenté una ponencia titulada “La educación musical, como fundamento en el desarrollo musical y emocional del ser humano”. En esta ocasión, compartimos con maestros de Latinoamérica y Europa, como las maestras Ana Lucía Frega, Silvia Esther Villalba, Violeta Hemsy y María del Carmen Aguilar, de Argentina; Iris Xóchitl Galicia, de México; Maravillas Díaz, de Bilbao, España; Sylvia Schwarzenbach, de Berna, Suiza; el maestro Carlos Sánchez, de Santiago de Chile; Margarita de Liévano, Luz Ángela Gómez, Claudia Marina Mejía, Angélica Vanegas, Luciano Pinzón y John Sierra, de Colombia.

Referentes en mi camino como docente

Dentro de esta mirada retrospectiva, me permito mencionar los referentes que me han aportado significativamente y los cuales he ido mencionando en el desarrollo de estas líneas. Inicialmente, en Colombia, de manera especial, Luisa Manighetti, mi maestra de piano durante cinco años, quien me permitió acercarme, conocer, vivir y sentir la vida y las obras pianísticas de grandes compositores. Igualmente, recuerdo a Emma Gaviria de Uribe, con sus aportes sobre la educación en general, el respeto al docente y al estudiante, y la alegría de participar en la educación de niños y jóvenes dentro de un sistema escolar organizado en su Colegio San Patricio, donde me inicié como docente profesional.

De mi paso por Europa, sin duda alguna, el más importante es el maestro Edgar Willems, ya que su acercamiento me marcó radicalmente, con sus principios y fundamentos en la educación musical, y señaló mi ruta de acción profesional con una visión profunda y

comprometida del ser educador. Hoy puedo decir que su filosofía y profundización me han acompañado en mi labor pedagógica y en el desempeño laboral, familiar y social, a través del tiempo.

Quiero recordar de manera especial a la maestra Lisa Parker, profesora en los congresos de Dalcroze, en Suiza, por su calidez humana, trabajo y entrega a los demás, a la par de los aprendizajes recibidos con sus propuestas de aplicación de la rítmica Dalcroze y sus enormes enseñanzas de la improvisación en la música y la Educación Musical. Establecí con ella una buena amistad y, posteriormente, en un viaje a Estados Unidos, disfruté de una estancia en su residencia en Boston. Allí, en compañía de la maestra Sulamita de Ronis, nos ofreció generosamente un curso de improvisación al piano durante quince días, exclusivo para las dos, ¡otra experiencia inolvidable!

Continuando con mis referentes, Françoise Chantreine, gran maestra de expresión corporal, me aportó enormes aprendizajes en el rol del cuerpo en la vida, en la música y en la Educación Musical, desde la toma de conciencia corporal, con la creación de una metodología propia muy contemporánea. Así mismo, la maestra argentina Ana Lucía Frega, gran educadora, con una mirada amplia y profunda de la pedagogía musical, me nutrió como docente durante los diálogos pedagógicos que tuvimos la suerte de compartir en varios encuentros en Colombia y en Argentina, con los que, además, afianzamos una bonita relación de amistad.

La vinculación académica, personal y emocional con Willems y su propuesta filosófica, pedagógica y didáctica me ha permitido vivir encuentros que han dejado en mi camino como educadora lazos importantes, como la relación con Christophe Lazerges, coordinador de los encuentros Willems, en Lyon, con quien tuve la oportunidad de materializar en Colombia algunos talleres y conferencias compartidas, así como con las maestras Nicole Corti, directora del coro de la catedral de Notre Dame, en París, y directora de la Asociación Willems, y Beatrice Westphal, de la Organización Internacional Willems.

La creación de FLADEM y sus primeros pasos me han permitido el encuentro con maestros que en diferentes momentos se fueron convirtiendo en mis referentes, de quienes siempre he recibido saberes, conocimientos y aportes muy significativos. Uno de ellos es Murray Schafer, hombre maravilloso, con otra perspectiva de la música, el sonido y la expresión, que se convirtió en un referente personal y profesional; nos hizo vibrar en muchos momentos con los paisajes sonoros del entorno, en talleres de creatividad y profunda sensibilidad, además, nos acompañó en la creación de FLADEM. Los encuentros, diálogos y pensamientos compartidos con las colegas fundadoras de FLADEM, Violeta Hemsy de Gainza, Carmen María Méndez y Margarita Fernández, se convirtieron en referentes esenciales, tanto en mi crecimiento personal como en la repercusión para el crecimiento de nuestro Foro.

De igual manera, resalto a cada uno de los miembros que se han ido incorporando a nuestra asociación, de quienes siempre recibo valiosos aportes con los que me enriquezco. Menciono de manera especial a los maestros latinoamericanos, quienes vienen realizando importantes desempeños en la música, la educación musical y la investigación: Ethel Batres, de Guatemala; Marisa Fonterrada, de Brasil; Jorge Carmona, Isidro Pardo y Ana Isabel Vargas, de Costa Rica; Fanny Luckert y Erin Vargas, de Venezuela; Yolanda Ibáñez, César Tort y Eduardo Robles, de México, y de Colombia, María Victoria Casas, Graciela Valbuena, María Teresa Martínez, Andrés Samper, Luz Ángela Gómez Cruz, María Olga Piñeros y Mario Egas, entre otros. Recientemente el maestro Alejandro Tobón, distinguido músico, educador e investigador colombiano, se ha convertido en un tutor de pensamientos compartidos.

Por otra parte, del pasado al presente, me he dado cuenta de que mis estudiantes, mis colegas, los libros y la lectura se han convertido en referentes permanentes. Entre mis colegas están quienes algún día fueron mis estudiantes en la universidad, algunos mencionados en líneas

anteriores; hoy somos colegas con intereses comunes o dispares, pero con quienes establecemos diálogos que nos continúan alimentando el espíritu, fortaleciendo y acompañando este discurrir como educadores, maestros y amigos.

En este punto, considero pertinente referir unos pensamientos surgidos a raíz de la finalización de nuestro XIV Encuentro FLADEM Colombia (septiembre, 2023), en la ciudad de Montería, Córdoba. En esa ocasión, además del saludo de rigor y los correspondientes agradecimientos a los organizadores, compartí algunas ideas, coherentes con el proceso que hemos vivido desde la creación de FLADEM, hace casi treinta años, sobre la estrecha conexión entre FLADEM y la amistad. Esta conexión es real en el transcurso de la vida de nuestro Foro, cuando día a día compartimos con nuevos colegas y se unen a nuestra organización países, ciudades, instituciones y muchos músicos, investigadores, educadores y creadores. Una amistad que reúne lo académico, lo pedagógico y lo innovativo, además de lo humano y lo social, que se manifiesta en diálogos donde se comparten saberes y propuestas significativas, las cuales han redundado en beneficio de la transformación de la Educación Musical en Latinoamérica.

¿Cómo siento y veo esa conexión? En cada encuentro, seminario, conferencia, proyecto que nos permite la reunión presencial o virtual. En ellos hay afecto, sonrisas, voces, miradas de complicidad, sueños compartidos, emociones indescriptibles. Se convierte cada vez en una fiesta, cuando celebramos la vida, la música y la educación musical; hay encuentros y reencuentros que nos colman de alegría. Nos nutrimos con nuevos aprendizajes, músicas desconocidas, quizás inolvidables, con una generosidad donde nos sentimos siempre amigos, colegas y compañeros en el camino que cada uno está recorriendo. Igualmente, se hace realidad el propósito primero de la fundación de FLADEM: encontrarnos, conocernos, compartir experiencias y saberes. Además de la construcción y reconstrucción de fundamentos, principios y logros del Foro, estamos en conexión con seres humanos, desde lo que somos en nuestra integridad física, emocional, afectiva, intelectual y creativa.

Ese ambiente de amistad lo vivimos de manera presencial y muy fuerte en el Encuentro Nacional en Montería, donde con gran generosidad compartimos, reímos, lloramos, cantamos, bailamos, conocimos y sentimos el fuerte compromiso de cada uno de los asistentes con la música, la educación y el crecimiento del país que nos compromete, en este caso, Colombia. Siempre hay una dulce despedida, con nostalgia, y la resonancia en la memoria de lo vivido, del cumplimiento de lo propuesto, lo prometido y lo realizado, con creces y con la seguridad de la conexión entre FLADEM y la amistad. Elevo un agradecimiento a organizadores, ponentes y participantes en general, de manera especial a María Olga Piñeros, Margarita de Liévano, Mario Egas, María Teresa Martínez (Pitti), Edilma y Nulila Zumaqué, así como a nuestros maestros invitados: Vicenta Gisberg, de Madrid, España, y Alejandro Tobón Restrepo, de Medellín, Colombia, quienes nos compartieron nuevos saberes y aprendizajes.

Hoy y siempre doy gracias a nuestro Foro Latinoamericano de Educación Musical, FLADEM, que nos permite crecer como músicos, educadores y amigos, en el camino de la vida.

"Una vida sin música…"

Reflexiones finales

A manera de reflexión final, para concluir este primer relato de mi vida, surgen los dos grandes compromisos en mi caminar: profesor/investigador. Considero que, desde el desarrollo del trabajo de grado, se evidenció en mí una profunda preocupación e interés por aportar a los desarrollos educativos y musicales del país, pero no solo a través de propuestas y trabajos conceptuales, sino emprendiendo, inconscientemente, una labor de sembrar la semilla del amor y el compromiso por la pedagogía musical. Al respecto, recuerdo a una de mis alumnas en la UNAL, Jeanette Eissen, pianista enamorada de su instrumento, quien reconocía que la pedagogía

le había abierto el mundo, al descubrir la importancia de la música para el ser humano, a través de principios y planteamientos fundamentales en la educación musical.

Como ya lo he manifestado a través de este escrito, la docencia es a lo que más tiempo he dedicado en mi vida, pasando por diversas instituciones y niveles educativos, con propuestas de formación y fortalecimiento musical desde la primera infancia, la infancia, la adolescencia y la juventud, y teniendo un hilo conductor en la formación superior universitaria, inicialmente en la UNAL y posteriormente en la UPN. Ese compartir saberes es para mí un enriquecimiento permanente en la indagación y el interés por leer a profundidad, conocer nuevos planteamientos y teorías, construir nuevos derroteros y estructurar nuevas acciones que me han convencido de la importancia de la investigación en nuestra misión de formar formadores. Aunque este pensamiento ya lo he expresado anteriormente, se ha convertido en un convencimiento y en un compromiso que me permite continuar en la indagación y la búsqueda de nuevos derroteros.

Posterior a esos compromisos académicos, el rol profesional como educadora me fue exigiendo mucho estudio, indagación y reflexión sobre los quehaceres cumplidos y los saberes adquiridos en el paso a paso de mi crecimiento personal integral. De este modo, podría afirmar que el acercamiento a la investigación se convirtió en una necesidad para complementar mi compromiso de docente educadora, en el ámbito de la pedagogía musical. Además, diría que ese espíritu de indagación no paró, pues cada uno de los momentos de encuentro académico con estudiantes y colegas nos exige una búsqueda permanente de nuevos paradigmas y pensamientos para continuar por el camino de la investigación. Por lo tanto, considero el encuentro en la relación pedagogía musical-investigación como un complemento significativo en la formación del educador musical.

Mi decisión de transitar y vivir por el camino de la Educación Musical es una reflexión importante sobre la doble ruta como profesora e investigadora, la cual comprendo con el pasar del tiempo, después de mi formación pianística, que fue la que me abrió las puertas a nuevas posibilidades en la música, en la pedagogía y en los saberes que nos demanda el encuentro de insospechados horizontes. Es el compromiso para profundizar en los principios de la pedagogía, dar fortaleza y sentido a mi hacer como músico y como docente, mediante la comprensión de procesos y desarrollos musicales y su incidencia positiva en el intercambio con colegas y estudiantes en los diferentes espacios y momentos que la vida me ha ido señalando; son encuentros que me han permitido compartir experiencias y generar nuevos conocimientos e inquietudes, tanto en el camino de educadora como en mi andar por la vida.

En esta mirada reflexiva de los años vividos, comprendo que la música no es solo para seres dotados o especiales, sino que debe ser considerada como una dimensión humana y profunda que atañe a todos, un fundamento de nuestro desarrollo; a la vez, comprendo los diferentes comportamientos, la personalidad, la inteligencia y la emoción tanto personales como de quienes inconscientemente se convirtieron en una especie de tutores en ese gran proyecto de vida. En el mismo hilo, me detengo a pensar el entorno, que se transforma día por día en ese devenir permanente de búsqueda y amplía nuestra mirada de educadores desde la riqueza misma de la música, para encontrar los nexos con la ciencia, los lenguajes artísticos, los fenómenos biológicos y la expresión de la naturaleza.

Mi paso como docente por diversas instituciones y niveles educativos, añadido a la experiencia como formadora de educadores musicales, inicialmente desde la Universidad Nacional y posteriormente en la Universidad Pedagógica Nacional, ha sido fundamental en mi vida. Aunado a él vienen las valiosas invitaciones para compartir con maestros de diferentes universidades a nivel nacional e internacional, con el propósito de proyectar e irradiar la conciencia de lo que es y lo que significa ser docente, tratando de superar la desvalorización que frente a esta disciplina existe en el país y asumiendo como principio que la imagen depende del

mismo docente y su autoconcepto, aspecto fundamental para trabajar al interior de las instituciones educativas y dar importancia al ser educador musical.

La gestión es una actividad que demanda, igualmente, indagación, búsqueda y preparación para alcanzar los logros previstos en cada ocasión, los cuales he obtenido gracias a la participación y apoyo de quienes en diferentes momentos me han acompañado en ese caminar. Es un área que de forma indiscutible muestra resultados, de los cuales he mencionado algunos: congresos, talleres, cursos y demás encuentros con el tema de la educación musical y de la inteligencia emocional. Han sido organizados en compañía de colegas, a quienes considero cocreadores de esos mismos eventos, de modo que ese trabajo en equipo ha permitido el éxito de cada proyecto. También resalto la motivación para atraer oyentes, ponentes, talleristas y expositores, desde los estudiantes de últimos semestres, cuyos trabajos de grado es valioso compartir públicamente, hasta los profesionales más consolidados y exitosos.

De acuerdo con la mención que se hizo en páginas anteriores, el proyecto sobre la transformación educativa del siglo XIX al XX y las proyecciones al XXI, realizado en 2004 junto con la doctora Gloria Patricia Zapata, la docente Diana Rodríguez y cinco estudiantes de último semestre de la Licenciatura en Educación Musical de la UPN, no fue publicado, al igual que las propuestas del grupo de investigación AVE (Arte, Vida y Emoción) ―la inteligencia emocional en conexión con los lenguajes artísticos―, como continuación de la valiosa experiencia del Colegio Académico de la Inteligencia Emocional.

En el ámbito de la música y de la Educación Musical, apenas comenzamos a preocuparnos por publicar experiencias, propuestas novedosas, proyectos e investigaciones, pues hemos sido demasiado tímidos para buscar la manera de divulgarlos, como sí lo hacen otras áreas de la ciencia y el arte, con el agravante del costo para lograr una publicación. Precisamente, la experiencia personal en el jardín y la escuela de música, así como el aporte de estudiantes de último semestre y recién licenciados, que contrataba por sus excelentes condiciones pedagógicas y musicales, y mi articulación con los estudiantes del programa de formación superior (UPN) a quienes asesoré en varios de sus proyectos de grado, no se pensó en organizarlas y sistematizarlas. Quizás por la dedicación a la docencia y a la gestión, planeación, estructuración y organización, no estuve motivada a involucrar en mis diferentes actividades el ejercicio de la escritura con miras a la publicación. Pero, como lo expresé en algún momento, “hay muchas cosas y personas que realizan acciones muy importantes que nunca se registran” (Valencia, G., 2010, septiembre 11, comunicación personal).

Tras este recuento de mi tránsito personal desde la familia, la etapa escolar, la formación universitaria, las vivencias en el continente europeo, la proyección profesional y humana en mi país y la conexión con Latinoamérica, me queda por contar que en el 2021 culminó mi vida laboral formal. Ese importante momento me ha originado sentimientos encontrados, por una parte, la separación de colegas y estudiantes que año tras año fueron convirtiéndose en complemento vital y, por la otra, la posibilidad de disfrutar de encuentros formales e informales con ellos para el diálogo, el análisis, la reflexión, así como para buscar, indagar, investigar y compartir saberes. Quizás la docencia como tal, a través del tiempo, se ha convertido en un recibir respuestas de afecto, reconocimiento y gratitud que complementan la vida. Ahora la investigación me acompaña junto con el deseo de escribir las reflexiones que me permiten recordar y compartir. Igualmente, deseo continuar con mi búsqueda en la construcción de nuevos proyectos colectivos, sin apartarme de la línea fundamental: la pedagogía, la educación y la investigación.

Considero, además, importante compartir con las personas que me han acompañado en la lectura de mi historia de vida un reconocimiento muy especial del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de nuestro país, que recibí cuando estaba terminando el presente escrito

(junio del 2024) y que me colma de especial alegría: “Trayectorias: reconocimiento a los aportes y el legado de personas mayores de 70 años en los campos de las culturas, las artes y los saberes”.

Por su parte, la creación de FLADEM en 1995, mencionada a lo largo de estas líneas, merece capítulo especial en esta publicación, pues, a la vez que soy cofundadora, con las maestras Violeta Hemsy de Gainza, Carmen María Méndez y Margarita Fernández Grez, tuve la suerte de acompañar proyectos, encuentros, seminarios y pensamiento pedagógico a lo largo de los veintinueve años cumplidos en enero del 2024.

Al concluir este recuento inicial de mi vida, agradezco la oportunidad de revivir, disfrutar e inclusive volver a compartir numerosos recuerdos que han enriquecido mi vida espiritual e intelectualmente y extiendo mi agradecimiento a quienes encuentren algún interés en leer esas líneas. Dejo hasta aquí mi historia personal para adentrarme en el nacimiento, desarrollo e importancia del Foro Latinoamericano de Educación Musical, FLADEM, recordando mi canción preferida, que repito en muchos momentos: *Gracias a la vida*, de Violeta Parra, la cual resume mi agradecimiento con el camino que he recorrido, y compartiendo mi lema, algunas frases que perviven en mis recuerdos y mis distinciones.

Lema

“Una vida sin música es como un día sin sol”.

Frases que conservo en mis recuerdos

Del legado de Willems:

- “Las reflexiones sobre el tema determinan nuevos lenguajes, donde se ubican los conceptos y contenidos de los objetivos y metas, la justificación, la motivación, el desarrollo y planteamiento de nuevas estrategias metodológicas de los diferentes procesos que implican la formación musical del hombre”.
- “Toma importancia la conciencia corporal en relación con los elementos de la música, el vínculo afectivo que se establece entre el ser humano y el sonido, la incidencia del entorno sonoro en el ámbito musical del individuo. Los procesos auditivos se convierten en el fundamento del pensamiento musical”.

De mis clases:

- “La música, es una dimensión en el ser humano”.
- “El arte es lo más auténtico del ser humano”.
- “Aplica tu criterio”.
- “El pedagogo musical de hoy está adquiriendo un compromiso importante y determinante con el país, con la sociedad, con nuestra América, en cuanto a esa transformación educativa, para lograr un ser humano con una especial responsabilidad en la recuperación y fortalecimiento de los valores, en su desarrollo emocional y estético, en la inserción social y en la proyección hacia el entorno, aspectos fundamentales en el desarrollo integral del hombre”.
- “Lo más importante es el tejido con los demás, a nivel intelectual personal y académico que al final se convierte en una gran red”.
- “Al parecer la herencia no cuenta en algunas ocasiones”.
- “La experiencia musical alimenta el espíritu, fortalece la sensorialidad, desarrolla la sensibilidad y vuelve al ser humano más inteligente…” (Valencia, G., 2004).
- “Para lograr niños creativos, se requieren educadores especialmente creativos” (Valencia,

G., 2023).

- "Considerar el siglo XX como el "siglo de oro" de la educación y, por ende, el siglo de oro de la educación musical".
- "Recordar esos gratos encuentros con Willems es traer a la memoria al ser humano íntegro, comunicativo, tierno, respetuoso, que lo hacía sentir a uno cercano a sus sentimientos, siempre amable al saludar o al iniciar una clase, igual" (Valencia Mendoza, G. *et al.*, 2018, p. 51).
- "La música se vive…" (Valencia Mendoza, G. *et al.*, 2018, p. 62).

Distinciones

Las siguientes son algunas distinciones y premios que he obtenido, los cuales en su momento me han proporcionado un agradecimiento a la vida por haber logrado recorrer un camino de compromiso con la educación musical en diferentes niveles y aportar a la formación de maestros en el ámbito latinoamericano:

- Beca otorgada por la UNAL, Bogotá, tres años de estudio en Europa (Suiza y Francia) (1971-1974).
- Reconocimiento: "Destacada labor académica en la formación integral de jóvenes, permitiéndoles constituirse en personas de bien para la nación, engrandeciendo el nombre de la institución Educadora de Educadores", UPN, Bogotá, febrero del 2010.
- Reconocimiento meritorio: "Por su destacada trayectoria en pro de la Educación Musical Latinoamericana", Antigua, Guatemala, diciembre del 2011.
- Reconocimiento: "Por su labor, compromiso y sentido de pertenencia, por una vida de trabajo y dedicación a la Universidad Pedagógica Nacional", Bogotá D. C., mayo 15 del 2012.
- Reconocimiento: "Fundadora FLADEM" y "Miembro honorario de FLADEM", Heredia, Costa Rica, septiembre del 2014.
- Distinción: "Educador musical, Gloria Valencia Mendoza", UPTC, Tunja, 2016.
- Reconocimiento por los aportes para el desarrollo del programa: "Edificando futuro", Licenciatura en Música, Facultad de Ciencias de la Educación, UPTC, Tunja, septiembre del 2016.
- Premio: "Reconocimiento a pedagogos musicales", Alcaldía Mayor de Bogotá, IDARTES (Escuela Distrital de las Artes), septiembre del 2021.
- Premio: "Trayectorias: reconocimiento a los aportes y el legado de personas mayores de 70 años en los campos de las culturas, las artes y los saberes", Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, Bogotá, junio del 2024.

Capítulo II. Creación, trayectoria y existencia del Foro Latinoamericano de Educación Musical (FLADEM)

De la ISME a FLADEM

En los diferentes seminarios de la ISME era evidente el interés y participación de los educadores musicales latinoamericanos, cada vez en aumento; por ejemplo, en la reunión anual de 1994, a la XXI Conferencia Mundial Bienal de la Sociedad Internacional de Educación Musical (ISME), en Tampa, Estados Unidos, llegamos cerca de sesenta representantes de Costa Rica, Argentina, Chile, México, Brasil, Paraguay, Puerto Rico, Uruguay, Cuba y Colombia, entre otros. El seminario se realizó en un centro de convenciones, había un gran movimiento y se comentaba que éramos más de mil asistentes. Era impactante la cantidad de países participantes, grupos musicales, materiales didácticos expuestos, conciertos y numerosas presentaciones de propuestas e investigaciones de diferentes países; en fin, parecía una fiesta donde la educación musical era la homenajeada.

Fueron encuentros y reencuentros con grandes maestros educadores de Latinoamérica: Marta Sánchez, chilena, residenciada en Estados Unidos; Margarita Fernández Grez y Silvia Contreras, de Chile; Violeta Hemsy de Gainza, Ana Lucía Frega, Silvia Malbrán, Susana Espinosa y Gustavo Vargas, de Argentina; Alda Oliveira, de Brasil; Ricardo López, de Puerto Rico; Concepción Saloma, de México; Ercilia Tavera, de Paraguay; Carmen María Méndez, de Costa Rica, y Gloria Valencia Mendoza, de Colombia, entre otros. Formamos espontáneamente un grupo de profesores y educadores musicales latinoamericanos, participamos en muchas actividades didácticas y artísticas, comenzando el diálogo con colegas que sentían la música y la Educación Musical como nuestro personaje central; además, era un gran privilegio compartir lo que se vivía en otros países en torno a la Educación Musical.

Los organizadores de la Conferencia programaron un coloquio por regiones, asignándole a cada grupo un espacio específico para sus actividades; no obstante, Latinoamérica no fue tenida en cuenta, lo cual se sumaba al desinterés mostrado hacia los diferentes países y sectores de habla hispana. Este incidente generó un gran malestar y una serie de quejas por parte de la comunidad latinoamericana asistente; además, una rebeldía en el momento que nos llevó a iniciar un importante diálogo para concretar un trabajo del grupo de Latinoamérica presente, con pensamientos e ideas compartidas. Aunque no estábamos organizados, nos encontramos en la cafetería, con un alboroto abrumador. Esa reunión fue decisiva para la fundación del FLADEM. Luego, en los días siguientes, analizamos, comentamos y reflexionamos sobre el camino a seguir para hacer realidad nuestro sueño con las personas que manifestaron su colaboración con entusiasmo.

Como conclusión, fue la puesta en marcha de una asociación latina que facilitaría la interacción, el tejido e intercambio entre los diferentes países de la región, con nuestro compromiso de comunicarnos y asegurarnos cómo haría cada uno para cumplir con los acuerdos adquiridos y cuál sería el medio de comunicación entre todos. Era necesario comenzar a construir nuestra asociación con principios, justificación, objetivos, etc. El correo aéreo y eventuales llamadas de larga distancia fueron nuestros aliados, los cuales eran muy costosos en ese entonces, cuando no existía la facilidad actual de la comunicación en línea.

Carmen María Méndez, de Costa Rica, propuso concretar la idea dentro del III Taller Internacional de Educación Musical, organizado por la UNESCO en la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica, para enero de 1995. Y así, gracias al trabajo de un equipo de maestros en San José, Costa Rica, y con los aportes que se habían recibido de algunos colegas latinoamericanos, nació FLADEM, el Foro Latinoamericano de Educación Musical, con sus estatutos y su personería jurídica. Fue un reencuentro constructivo, académico y emotivo por

el sueño cumplido, en el que nos reunimos maestros de diferentes países de Latinoamérica. Contamos, además, con el acompañamiento del maestro Murray Schafer (fallecido en 2021) como mentor, quien venía impulsando la idea de lograr una organización que acogiera a los países latinos, reconociendo la calidad musical y pedagógica. Tuvimos la suerte de contar con su compañía en el momento de la creación de FLADEM, como también en diferentes eventos a lo largo de su vida. Schafer fue el primer miembro honorario de nuestra asociación.

El jueves 25 de enero, en horas de la tarde, se celebró la sesión solemne. Nos acompañaron el doctor Juan Chong, representante de la UNESCO para Centroamérica; la licenciada María Nelly Román de Venegas, secretaria permanente de la Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO, y los primeros miembros honorarios de FLADEM: el maestro R. Murray Schafer y los maestros costarricenses Carlos Enrique Vargas, Arnoldo Herrera, Walter Field y Benjamín Gutiérrez. El sueño estaba tomando forma de realidad.

En este proceso de constituir nuestro FLADEM, es importante señalar y reconocer el empeño y entusiasmo de las fundadoras para cumplir el sueño que muchos tenían desde tiempo atrás. Firmaron el Acta de Constitución las maestras Carmen María Méndez y Cecilia María Cabezas, de Costa Rica; Violeta Hemsy de Gainza (q. e. p. d.), de Argentina; Margarita Fernández Grez (q. e. p. d.), de Chile, y Gloria Valencia Mendoza, de Colombia. Además del maestro Schafer, de Canadá, contamos con la presencia de distinguidos colegas, como fueron Jorge Carmona, Flora Elizondo, Irene Solano y Nuria Zúñiga, representantes de Costa Rica; Ma. Concepción Saloma, de México; Susana Espinosa, Silvia Malbrán y Gustavo Vargas, de Argentina; Ercilia Talavera, de Paraguay; Ricardo López, de Puerto Rico; Marta Sánchez y Silvia Contreras, de Chile; Luz Ángela Gómez Cruz y Consuelo Moreno, de Colombia.

FLADEM: Foro Latinoamericano de Educación Musical

Después de varias propuestas para definir el nombre de nuestra asociación, se bautizó como Foro Latinoamericano de Educación Musical, con el propósito de intercambiar pensamientos y opiniones, compartir acciones y propuestas, plantear preguntas y cuestionamientos. Constituimos una organización abierta, con el propósito de conocernos, convocar a músicos, educadores e investigadores, para compartir experiencias y saberes en busca del fortalecimiento de la educación y la formación musical superior, en los países de nuestro continente, como sus principios lo enuncian (ver el apartado “Los principios”).

Consecuentes con lo anterior, desde el primer encuentro continuamos, año tras año, con la programación de seminarios internacionales, convocando y reuniendo cada vez nuevos integrantes interesados en el proyecto. Con el interés y compromiso de varios de nuestros países y en unión con las juntas directivas del momento, se han organizado y realizado veintisiete seminarios, que comentaré más adelante. La próxima reunión para el XXVIII Seminario Internacional está programada para el mes de julio de 2024 en Río de Janeiro, Brasil (Anexo 3. Seminarios).

En resumen, desde 1994 hemos avanzado construyendo pensamiento pedagógico, con énfasis en la educación musical, y estamos próximos a cumplir treinta años del Foro Latinoamericano de Educación Musical.

Las fundadoras

En este apartado me detengo a responder una inquietud importante, hoy después de veintinueve años de existencia de FLADEM: ¿Qué rasgos me llamaron la atención de mis tres colegas con quienes el destino nos unió para crear esta importante organización que continúa viva en nuestro continente?

Hablar de Violeta Hemsy de Gainza (fallecida en 2023) es distinguir a la maestra latinoamericana que, con su pensamiento y sus escritos, conocidos, valorados y compartidos por cientos de educadores musicales, rompió paradigmas de gran importancia en la educación musical. Desde el primer momento que la conocí en Medellín, varios años atrás, como ya lo he mencionado en las primeras líneas de mi historia de vida, fue objeto de mi aprecio y admiración, con su extraordinaria calidad musical y académica que transmitía en los diferentes momentos de encuentros con maestros, niños y jóvenes. Inspiradora en el nacimiento de nuestro Foro, fue su primera presidenta durante diez años (1995-2005). De Carmen María Méndez puedo decir que compartimos amistad, ideales, conocimientos y muchos momentos felices, desde nuestro primer encuentro, dieciocho años antes de la constitución de FLADEM, en un curso de Dalcroze, en Ginebra. Es una batalladora, motor para la gestión y alcance de metas, con propuestas innovadoras que han proyectado el fortalecimiento de la asociación; desde el primer momento de la creación de FLADEM, no ha parado de trabajar por nuestra organización, tanto en Costa Rica como en Latinoamérica. Ella asumió la presidencia del Foro entre el 2005 y el 2009.

Por su parte, Margarita Fernández Grez (fallecida en 2019) fue una propulsora permanente de acciones innovadoras en la educación musical; primero, como coordinadora del Instituto Interamericano de Educación Musical (INTEM) y, luego, como parte fundamental de la creación del Foro, en el que ha realizado eventos, organizado y participado en diferentes encuentros y seminarios. Igualmente, en su país, Chile, impulsó importantes cambios en la educación musical, de acuerdo con los avances propuestos por nuestra asociación. En cuanto a Cecilia María Cabezas, de Costa Rica, siempre mostró su compromiso y entusiasmo con la constitución y crecimiento del Foro; sin embargo, no nos pudo acompañar por mucho tiempo, falleció en 1998.

Agrego unas líneas especiales en memoria de la gran maestra Violeta Hemsy de Gainza, compañera de sueños y de felices realizaciones, quien en el mismo momento en que estaba expresando mis recuerdos de vida falleció en Buenos Aires (julio 6 del 2023). La vuelvo a recordar cuando la conocí en el congreso de Medellín que relaté en párrafos anteriores; ella llegó en calidad de invitada con un grupo de maestros pedagogos musicales de Argentina. Era una mujer atractiva, gran música y extraordinaria pedagoga. Además, tuve la suerte de contar con su amistad en encuentros y reencuentros con la ISME, hasta llegar a la creación de FLADEM. Habiendo sido una gran transformadora de la educación musical en Latinoamérica, deja un rico legado. Recordemos algunas de sus frases, en diferentes momentos de sus charlas:

“Solo existe una meta en la educación musical, y es que el niño ame la música”.

“La canción infantil es el alimento musical más importante que recibe el niño”. (Violeta Hemsy, s. f., inédito)

Los principios

Considero importante comentar algunos de los principios que hacen parte del acta de constitución de FLADEM, los cuales se fundamentan en el ideal de su primera gestación: conocernos, encontrarnos, unirnos. Con una mirada retrospectiva, vemos cómo a través del tiempo se han ido consolidando y actualizando, de acuerdo con los avances del pensamiento pedagógico-educativo musical. Fueron promulgados como “Declaración de principios” el 25 de julio del 2002 en el VIII Seminario Internacional, en Ciudad de México (Anexo 4. Principios).

El encabezamiento reza de la siguiente manera: “Los miembros del **Foro Latinoamericano de Educación Musical —FLADEM—**, firmemente comprometidos con nuestra labor y unificados en red solidaria, dejamos constancia de nuestra ideología a través de esta **Declaración de Principios**”.

A continuación, hago referencia a algunos de ellos que se han convertido en la esencia del devenir de FLADEM:

- "La Educación Musical es un derecho humano presente a lo largo de toda la vida, dentro del ámbito escolar y fuera de él. Trabaja desde la música poniéndola al servicio de las necesidades y urgencias individuales y sociales".

Este ha sido un principio fundamental desde la misma creación de nuestra asociación, vigente a través de los veintinueve años de existencia, ya que, como un derecho, en FLADEM hay apertura para invitar a maestros de diferentes latitudes y condición humana, paralelo al disfrute de la música de diversos enfoques y regiones. Tomamos en cuenta las propuestas y experiencias en los entornos de la escuela, la educación básica, la educación superior y, en general, la educación formal y no formal. Se incentivan proyectos educativo-musicales en diversos ámbitos y espacios, en conexión con el desarrollo humano, considerándolo como recita ese principio: un derecho.

- "La Educación Musical está al servicio de la integración socio-cultural y la solidaridad, y permite canalizar positivamente las diferencias de todo tipo".

Este pensamiento nos ha acompañado a través del tiempo, incentivando el trabajo en regiones, con múltiples grupos étnicos y rurales, tanto individual como colectivamente, sin distinción de razas, condiciones físicas, perfiles políticos o religiosos. Se toma la experiencia educativa musical como un eslabón de integración sociocultural; a la vez, se incentiva la solidaridad y empatía de grupos y asociaciones. Siempre han sido bienvenidas valiosas experiencias desde diferentes entornos, con la posibilidad de compartirlas.

- "Una Educación Musical flexible y abierta tiende a romper estereotipos y a instaurar nuevos paradigmas de comportamiento y aprendizaje en el contexto escolar y social".

La transformación educativa en el paso del siglo XX al presente ha incidido significativamente en los planteamientos, propuestas y desarrollos educativo musicales de FLADEM, con el rompimiento de paradigmas unívocos del pasado, en los que se asigna a la teoría como el principal conocimiento dentro de un desarrollo y aprendizaje musical, para pasar a los parámetros de nuestro siglo que vierten la importancia en la experiencia, la producción musical y los espacios vivenciales, para asimilar conceptos y teorías del pasado, principios y acciones que se fundamentan en el pleno desarrollo de la sensibilidad artística, la creatividad y la conciencia mental, y abordar el conocimiento musical de manera integral.

- "**FLADEM** es una institución de bases artísticas y humanas amplias, que integra a educadores musicales, músicos, artistas, docentes de diferentes áreas y toda persona que adhiera a esta declaración de principios, sin limitar su pertenencia a otras organizaciones".

Son bienvenidos artistas de variados espacios, compositores, instrumentistas, investigadores, músicos con y sin formación académica. Además, es importante resaltar su naturaleza de red de servicio e investigación que enfatiza en la planeación y formulación de propuestas orientadas a formar, capacitar e integrar a los educadores musicales en cada uno de los países que la componen. De este modo, día a día, conocemos logros significativos con investigaciones de valiosos contenidos, provenientes de diversos entornos. Ese conocimiento y diálogo permite un intercambio de saberes constructivo y amplio, a través de nuestra América, en el que se comparte pensamiento y experiencia.

- "**FLADEM** se compromete a promover la implementación de políticas educativas y culturales que favorezcan el logro pleno de sus principios".

Considero importante comentar este último principio, ya que ha sido constante el apoyo y motivación de dichas políticas de parte de sus miembros, las juntas directivas y los diferentes

comités de asesores. Esto se ve reflejado en la transformación educativa y académica tanto en algunos currículos y programas de instituciones de educación básica y superior como en la ubicación y permanente transformación de la educación musical, de acuerdo con la evolución global, lo cual está presente en los diferentes eventos de FLADEM.

Desde esas acciones compartidas, se ha llegado a influenciar políticas y cambios importantes en los planes gubernamentales de algunos de nuestros países, en busca de mejorar la ubicación e importancia de la educación artística, con énfasis en la musical, y lograr su inclusión en las programaciones del nivel escolar, primaria y secundaria. Precisamente, escribiendo estas líneas, en el 2023 recibimos el informe de nuestros colegas de Guatemala: *La educación musical vuelve a la escuela*, quienes con su participación en los procesos de discusión pudieron llegar a un positivo logro para el país y, a la vez, repercutir en los países de Latinoamérica.

De igual manera, con el paso del tiempo, se han consolidado muchos de los principios de la constitución de FLADEM para su proyección y acción, como ideología que la fundamenta, la sostiene y la fortalece.

En este punto, considero pertinente presentar las siguientes líneas de la maestra Carmen María Méndez, en relación, precisamente, al último principio comentado:

> Con la supuesta "Reforma Educativa" que inició desde el año 1995, promovida por organismos económicos y mundiales, y convertida en realidad, simultáneamente en diferentes países latinoamericanos, como El Salvador, Brasil, México, Guatemala, Chile… la Educación Musical pasó a ser sustituida por la "Educación Artística". En Colombia, venía en marcha desde 1992, como ley, pero ya se venían formando los educadores musicales, en la Universidad Nacional, desde 1967. En varios países se eliminó del currículo, la materia de Educación Musical y se pretendió formar y capacitar a los "educadores artísticos" en todas las especialidades: artes plásticas, música, teatro, danza y folclore. En algunos países como Costa Rica, se intentó sustituir la Educación Musical por asignaturas alejadas del arte, como "Primeros Auxilios", "Jardinería", entre otras. Aquí tuvo un papel muy importante la fundación del Foro Latinoamericano de Educación Musical —FLADEM—.
>
> Como en ese mismo año de 1995 Costa Rica había sido la sede del primer encuentro entre educadores musicales, en torno a la tercera y última visita del Mtro. Murray Schafer, se organizaron jornadas de análisis, reflexión y debate. Con el apoyo de las nacientes secciones nacionales de FLADEM, en otros países, se ejecutó una iniciativa en que estudiantes y profesores enviaron a las altas autoridades del Ministerio de Educación Pública, cartas enviadas por correo aéreo, que explicaban el porqué de la importancia de la música en la educación general. Ese hecho, y la fuerte lucha emprendida por FLADEM en Costa Rica, impidió que se eliminara la materia de Educación Musical. Sin embargo, en varios países se impuso la "Reforma Educativa", y hasta la segunda década del siglo XXI continuaron sistemas educativos latinoamericanos, prescindiendo de las bondades de la Educación Musical" (Méndez, C., s. f., inédito).

Aportes de FLADEM

Con una mirada retrospectiva a ese enero de 1995, es pertinente preguntarnos el porqué de la importancia de FLADEM. Juzgo que FLADEM ha sido una institución exitosa, dado que se gestó y nació de cero y, a lo largo de sus veintinueve años, ha crecido y se ha consolidado, manteniendo sus encuentros nacionales e internacionales año tras año, en los cuales agrupa cada vez un mayor número de educadores musicales, y logrando un impacto a nivel latinoamericano, que es el propósito principal. De los cuatro países iniciales que testimoniamos su fundación, hoy

somos diecinueve, acogiendo a numerosos educadores, músicos, investigadores y compositores del entorno, con organizaciones estables en la mayoría de los países.

Desde los primeros encuentros se ha dado una especial importancia a la investigación, como estímulo permanente, lo cual se evidencia en las propuestas, proyectos y desarrollos directamente relacionados con la música y sus diferentes manifestaciones, en los que se incluyen temas novedosos de indagaciones profundas con planteamientos nuevos e innovadores. El énfasis de estas propuestas está en el desarrollo social y humano de cada país, la transformación en los conceptos y procesos del conocimiento musical, así como la creación de nuevas estrategias para la comprensión y aprendizaje musical, en conexión con la expresión musical de las diferentes regiones, mediante acciones significativas de sus maestros, en los diferentes niveles que abarca la educación musical en el ámbito latinoamericano.

Promover el diálogo de saberes, la apropiación de nuevas formas de hacer y de conocer, la cualificación de maestros, el reconocimiento de sus tradiciones y la recuperación de las prácticas a través del ejercicio reflexivo desarrollado durante estas experiencias da sentido y pertenencia a la historia de la pedagogía y de la Educación Musical en el continente y en cada país.

Un concepto que resulta interesante considerar son los hitos del desenvolvimiento de FLADEM como foro de educación musical, en relación con su importancia y su impacto en Latinoamérica. Así como encontramos una de tantas definiciones de hito: "Adquisición de logros evolutivos, en relación con la maduración del cerebro", podríamos establecer un lazo de unión entre la permanente transformación y actualización de FLADEM con nuevas búsquedas y planteamientos novedosos. Estos planteamientos retoman siempre algunas de las importantes teorías que nos legó el siglo XX, consideradas como señales y fundamentos que abren hacia la reflexión. En este ejercicio, nos apoyamos en los interrogantes que conducen por el sendero de la investigación: el qué, el cómo, el por qué y el para qué, unido al quién, y que permiten construir nuevos planteamientos para el enriquecimiento de la labor pedagógica, mediante la articulación de los procesos de aprendizaje, soportados en las habilidades emocionales y las estrategias creativas, tanto en la propuesta del maestro como en la acción y reflexión del estudiante. Esta sería la esencia del constructivismo aplicada a nuestra acción pedagógica en la educación musical actual.

Esas reflexiones determinan nuevos lenguajes, en los que se ubican los conceptos y contenidos, los objetivos y metas, la justificación, la motivación y el desarrollo de acciones y propuestas que comprometen a músicos, creadores y educadores, para un continuo compartir de saberes, en el crecimiento individual y colectivo de la creatividad, la sensibilidad y la capacidad de expresión, paralelamente con el gusto por el arte como experiencia cultural. Es así como se ha venido construyendo en FLADEM la idea de *pedagogías abiertas en la música*, inspiración de la maestra Violeta Hemsy y de un grupo de catedráticos pertenecientes a nuestro Foro, idea que se ha venido trabajando y consolidando en diferentes acciones y proyecciones hacia la educación musical de niños y jóvenes en los diferentes países de Latinoamérica. Dentro de ese panorama, se toma en cuenta el valor del arte y, en nuestro caso, de la música como ingrediente de la expresión, la creatividad y la innovación; es decir, son planteamientos cuyo fundamento es partir de lo que el individuo es, hace, siente y piensa.

Desde este punto de vista, ese concepto y concepción de la educación, apoyada en procesos de aprendizaje significativo, permite la reconstrucción de la vida musical individual, unida al refuerzo y fortalecimiento de nuevos conocimientos a través de la experiencia. Suscita, además, un acercamiento al folclor y a la expresión musical de cada región y del propio país o países con culturas diferentes. En los diversos elementos de la música se encuentran implícitos aspectos históricos, ideológicos, religiosos y artísticos, creencias, sentimientos, acontecimientos y vivencias personales, los cuales permiten el fortalecimiento de un pensamiento musical integral,

activo y proyectivo, como auditor, como receptor, como intérprete y como realizador expresivo y creativo, en proyectos donde la música es el personaje.

Algunos de esos nuevos planteamientos originan un estudio profundo sobre la incidencia de la educación artística en el desarrollo de la inteligencia del estudiante. Muchos soñamos durante lustros que los programas y currículos escolares de nuestros países en Latinoamérica se diseñaran con criterios abiertos y proyectivos, mediante infraestructuras donde la programación correspondiente a los niveles de preescolar y básica primaria, al menos, incluyera la actividad artística en general y la Educación Musical en particular como un núcleo del desarrollo integral del niño.

En este sentido, es importante recalcar la importancia que da el Foro a la formación permanente de los docentes en música, de acuerdo con Harf, R. *et al.* (2009) que, con respecto a la formación y capacitación de quienes educan, señalan:

> Se hace necesaria una formación permanente que ayude a los docentes a crear espacios de diálogo informado, en la propia escuela, en los que el contraste y el debate sean percibidos como procedimientos necesarios para la clarificación y el análisis de los problemas profesionales, así como para la fundamentación de las propuestas colectivas, [las cuales son parte importante y permanente en los encuentros de FLADEM] (p. 142).

Reconocer la capacidad de acción y participación conjunta en pro del bien común, representado en la búsqueda de una mejor Educación Musical, implica comprender que cada uno de los participantes en los encuentros del FLADEM construye su subjetividad en interacción con una compleja red de factores, relaciones, experiencias y vivencias propias del contexto en el cual ocurre su desarrollo. FLADEM brinda elementos para disminuir las diferencias y barreras que perpetúan las desigualdades, con la intención de aportar a la constitución de una mejor sociedad, teniendo en cuenta las diversas manifestaciones de la cultura y la democratización de la Educación Musical.

FLADEM y la virtualidad

La llegada al presente siglo ha originado en FLADEM una ampliación de la mirada con la presencia de la tecnología, lo cual, para nuestra organización, exige un permanente análisis para su aplicación y actualización, desde planteamientos hasta acciones y propuestas que buscan respuestas a las necesidades del mundo académico y pedagógico de nuestra América de hoy. Inicialmente se hizo un directorio de asociados, coordinado por Cecilia Cabezas, el cual se divulgó a través de correo electrónico cuando se comenzó a utilizar para algunas comunicaciones desde finales de los años 90 y se continuó empleando los años siguientes.

El año 2020 señala para el mundo la necesidad de silenciarnos, de no podernos encontrar y disfrutar de eventos musicales y pedagógicos presenciales, a causa de la pandemia, pero gracias precisamente a la tecnología iniciamos en FLADEM una comunicación virtual permanente, de manera que, al año siguiente, se realizó un seminario virtual, el cual facilitó la comunicación e interlocución con docentes de la mayoría de los países. Fue un momento que nos enfrentó a nuevos aprendizajes, nuevas búsquedas y, a la vez, a importantes logros. La innovación y la creatividad a nivel individual y grupal se fortalecieron en un proceso que podríamos señalar como un reto de resignificación del Foro, no tanto para desconocer sus principios y el camino recorrido, sino para señalar, significativamente, nuevas comprensiones para el futuro y fortalecer sus principios, sin alejarnos de los mismos que señalaron la creación del FLADEM.

Con ese pensamiento, quise hacer una pregunta a algunos colegas: ¿Hay una resignificación de la educación musical? Las respuestas de los cuatro maestros (músicos,

investigadores, educadores musicales y docentes en diferentes universidades) fueron las siguientes:

María Teresa Martínez, Pitti, docente en la Pontificia Universidad Javeriana y en la Universidad Pedagógica Nacional, de Bogotá: "Considero que para todos ha sido un permanente tema de búsqueda, análisis y reflexión, avances y retrocesos en pandemia y pospandemia".

Vicenta Gisbert, docente de la Universidad Autónoma de Madrid: "Nuestra vida sufrió un inmenso cambio cuando se declaró la pandemia mundial por COVID-19 y todos los que no estaban preparados para comprender esa transformación digital sufrieron los efectos del encierro y el aislamiento. FLADEM supo actualizarse, adaptarse y seguir manteniendo en contacto a los interesados en colaborar con el intercambio de aspectos interesantes para la Educación Musical y su desarrollo virtual. Su presencia en redes sociales tuvo el poder de conectar no solo a un elevado número de docentes, músicos e investigadores latinoamericanos, sino que además alcanzó las fronteras europeas conectando especialistas separados por miles de kilómetros que compartían un mismo sentir musical. Las conexiones se convirtieron en un punto de encuentro en el cual se facilitaba la expresión, la reflexión y el diálogo. FLADEM ha proporcionado conexiones equitativas y culturizadoras, transmitiendo valores pedagógicos musicales, proporcionando gran valor a su tradición e identidad musical más allá de las fronteras. La música ha fusionado de forma armónica relaciones forjadas a golpe de un clic".

Mario Egas, docente de la Universidad de Nariño, Pasto, Colombia, actual presidente de FLADEM Colombia: "En el centro del proceso formativo está el ser humano. Decimos que la Educación Musical es un derecho humano y nos interesa la interrelación con el otro en dimensiones humanas; en estos sentidos, diría que los propósitos no han cambiado; seguimos añorando una Educación Musical desde la comprensión y aceptación de la diversidad. En consecuencia, los desarrollos tecnológicos usados en conexiones virtuales constituyen un recurso que tuvimos a la mano y apenas lo reconocimos obligados por la pandemia… Finalmente, puede deshacerse mi argumentación si se piensa que ninguna educación es virtual, pues a través de la pantalla solo hay una latencia, es decir, un *delay* o una asincronía pequeña que no nos desaparece, ni siquiera desfigura el rostro".

María Olga Piñeros, docente de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, actual presidenta de FLADEM: "La Educación Musical en el contexto de FLADEM siempre ha estado y estará alrededor del sujeto. El sujeto que, desde una mirada integral y somática, abarca toda su humanidad, donde coexisten y se entrelazan su mundo emocional, intelectual y corporal. La virtualidad nos ha invitado a buscar recursos, desde tiempo antes de la pandemia, dentro de los cuales están las TIC; recursos que han usado universidades que ofrecen cursos *on line*, las cuales dan cuenta de programas de estudio exitosos a distancia. Entonces, creo que la resignificación, entendida para mí como apertura, oportunidad, ocasión, búsqueda, creatividad, coyuntura, en la educación, es un tema muy profundo que merece mirarlo a la luz de la virtualidad".

Evidentemente, considero que la reflexión sobre la resignificación de la virtualidad nos conduce a entenderla como una actualización permanente, mediante una acción dialógica de transformación que trasciende los propios conocimientos hacia su reconstrucción y fortalecimiento.

2.º Encuentro Iberoamericano de Educación Musical – 1.er Seminario Latinoamericano FLADEM

Con la alegría del nacimiento de FLADEM, en enero de 1995, se convocó a un encuentro en Bogotá, para el mes de agosto del mismo año, durante el que se realizó nuestra primera asamblea general extraordinaria del 1.er Seminario Latinoamericano FLADEM, con la presencia de colegas provenientes de Costa Rica, México, Argentina, Chile, EE. UU., Perú y Venezuela.

En este encuentro se incrementó el número de miembros del naciente Foro. El evento tuvo lugar en el Instituto Pedagógico de la Universidad Pedagógica Nacional, en Bogotá, y contó con una serie de ponencias, talleres y coloquios alrededor del tema central: la importancia y los alcances de la educación musical en Latinoamérica.

Tuvimos la suerte de contar con la presencia y participación de varios invitados nacionales e internacionales, como un compendio y preludio de lo que serían posteriormente nuestros encuentros y seminarios. Algunos de los presentes fueron Blanquita Uribe, pianista colombiana de renombre; Margarita Fernández, Carmen María Méndez y Violeta Hemsy, cofundadoras de FLADEM; Mario Alfagüel y Cecilia Cabezas, de Costa Rica; Silvia Malbrán, Nora de Uría, de Argentina; Armando Sánchez Málaga, de Perú; Marissa Fonterrada, de Brasil; Enrique Iturriaga y Waldo Arangüiz, de Chile; César Junaro, de Bolivia; Naida Cordido, de Venezuela; Arturo Parra, de Canadá/Colombia; Lácides Romero, Eddy Martínez, Katty Chamorro, Diana Echeverri, Juan Manuel Cuellar, Luz Mercedes Maya, Isidro Pardo y Martha Rodríguez, de Colombia, entre otros. Además, nos acompañó el doctor Antonio Galán, ministro de Educación en la época, quien manifestó su interés en el evento.

De esta manera se inició el recorrido de los Seminarios Latinoamericanos de Educación Musical FLADEM (SLADEM), que venimos realizando año tras año de manera presencial en diferentes países.

Es importante señalar las características de los seminarios internacionales. Las temáticas para cada encuentro se proponen teniendo en cuenta las particularidades del país anfitrión y, a la vez, considerando el impacto del momento para Latinoamérica. Su estructura incluye ponencias, talleres, conciertos, coloquios, muestras de experiencias pedagógicas y musicales, intercambio de saberes y, principalmente, reflexiones alrededor de cada tema relacionadas con el fortalecimiento de la educación musical, los principios fundamentales de FLADEM y su proyección hacia los entornos de los países participantes. Es muy satisfactoria la presencia de maestros que procuran llegar desde diferentes y alejadas ciudades, como también nuevos miembros de nuestra organización que se interesan por conocer el Foro y hacer parte activa de los encuentros, aportando conocimientos y propuestas creativas para el fortalecimiento de la educación musical en cada región y, colectivamente, a través de nuestra América. La programación se distribuye durante seis días: son reuniones que se convierten en una fiesta, donde los invitados especiales son la música y la Educación Musical; además, la amistad de una gran familia es el ambiente que se vive.

Desde el 2020 hasta nuestros días, se han enriquecido los encuentros mediante la comunicación en línea de manera permanente, la cual permite la presencia y participación que podríamos llamar colectiva, con diálogos y propuestas que nos han permitido un mayor intercambio y conocimiento de maestros a quienes en muchas ocasiones les ha sido difícil viajar para participar presencialmente en los seminarios internacionales.

Encuentros nacionales. Aportes al país

Al igual que los seminarios internacionales, se desarrollan encuentros nacionales, los cuales se estructuran con un formato semejante y toman el nombre de cada país o el que considere pertinente cada grupo. Dispone, así mismo, de una junta directiva que se encarga de la organización, programación, divulgación y promoción de los eventos. Se caracterizan por darle especial importancia al país y a la región, con temas conectados tanto con el entorno como con la situación de la educación musical en el sector. FLADEM Colombia, desde su fundación en 2005, ha realizado quince encuentros nacionales; pero desde 1995, cuando se realizó el Primer Seminario en Bogotá en el Instituto Pedagógico, hacemos presencia permanente en los diferentes eventos internacionales. En 2023, nos reunimos en Montería, Córdoba, ciudad cercana a la costa

norte del país; para el 2024, el Encuentro XVI se programó en la ciudad de Buga, Valle del Cauca (Anexo 5. Encuentros nacionales FLADEM Colombia).

Visualizando los aportes de FLADEM en nuestro país a través del tiempo, es importante mencionar la incidencia de nuevas estrategias y conocimientos que han enriquecido y multiplicado las prácticas educativas en música y las propuestas que de estas se han derivado, lo cual genera una importante discusión reiterativa y evidencia la necesidad del fortalecimiento en la actualización y formación musical de nuestros educadores, de acuerdo con la transformación de la realidad educativa y la evolución de los procesos en la adquisición del conocimiento musical y en el avance del pensamiento pedagógico. La presencia y participación de docentes y estudiantes, músicos e investigadores, en una amplia gama, permite el surgimiento de diálogos formales e informales. En este espacio, se da importancia a la controversia y al planteamiento de nuevas estrategias, las cuales aportan de manera significativa al hacer y comprender la música, a la vez que permiten tomar conciencia de la importancia del rol del educador.

Las anteriores reflexiones me llevan a preguntarme: ¿Cómo veo la Educación Musical en Colombia? Mis recuerdos se remontan cincuenta años atrás, para expresar mi pensamiento como respuesta a dicha pregunta, cuando me inicié como docente en la UNAL y la UPN en Bogotá. Desde mi estancia de estudio en Europa, como ya lo comenté en líneas anteriores, miraba hacia Colombia con la intención y quizás necesidad de poder contribuir, de alguna manera, al crecimiento del mundo de la música a través de la Educación Musical de niños y jóvenes, de manera que, a pesar de tener la oportunidad de continuar trabajando en Ginebra, Suiza, decidí regresar a Colombia, pensando aportar granitos de arena para construir y desarrollar acciones en favor del mejoramiento de la calidad educativa musical del momento.

Con esto en mente, puedo afirmar que el crecimiento de la educación musical en Colombia ha sido mágico, maravilloso, gracias al cúmulo de formadores, tanto empíricos como formales. Se viene recuperando el valor ancestral de la música, la capacidad musical y artística del colombiano, la creatividad y el enorme deseo de comunicar valores y creaciones de calidad. Día por día aumentan los músicos, los auditorios, las producciones y la generosidad para compartir logros y saberes en las diferentes regiones del país. Todo esto se ha dado gracias a los institutos, academias y universidades que se han encargado de dar fortaleza académica y creativa a un sinnúmero de amantes de la música.

Tenemos la suerte de gozar de reconocimiento por la calidad de la educación musical en Colombia, con la esperanza de que nuestros gobiernos en Latinoamérica comprendan la importancia de la formación musical en escuelas y colegios, para que se convierta en un núcleo importante en la formación y desarrollo integral de nuestra juventud. Son pensamientos compartidos con los países hermanos, donde, a través de FLADEM, venimos trabajando por alcanzar esos logros, necesarios para el crecimiento artístico del ser humano.

Vale la pena destacar el trabajo realizado por la UNESCO, en la Conferencia Mundial sobre la Educación Artística celebrada en 2006, cuando se generó la Hoja de Ruta para la Educación Artística: “construir capacidades creativas para el siglo XXI”, con el propósito de tomar “conciencia de la importancia de la educación artística y del papel vital que esta desempeña en una mejor calidad de la educación” (Unesco, 2006, p. 1).

En Colombia, desde comienzos de la primera década del presente siglo, se venía trabajando con proyectos hacia la construcción de estrategias y desarrollos relacionados con esos mismos principios. El logro de dichos proyectos se concretó en agosto de 2016, con la promulgación de la Ley 1804 “Por la cual se establece la política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia de Cero a Siempre y se dictan otras disposiciones”. Con base en la protección del niño “de cero a siempre”, el contenido de la citada ley es una invitación a la

reflexión y un compromiso de la sociedad por la responsabilidad que representa la educación de la primera infancia, dentro de una propuesta de desarrollo integral del niño. Su implementación abrió nuevos espacios escolares para los niños desde la más tierna edad. En el texto de la ley se convoca, además, a una acción compartida con la familia y la sociedad, dando especial énfasis a la formación del docente como educador y miembro de ese núcleo social, con una corresponsabilidad para la planeación y desarrollo de propuestas que promuevan acciones fundamentales al interior del aula y en otros espacios de formación.

FLADEM hacia el futuro

Como cierre de esta historia, con el capítulo sobre la creación, trayectoria y existencia de FLADEM, y cerca de completar treinta años de existencia, me surge una inquietante pregunta: ¿Cómo me gustaría ver a FLADEM en diez años? ¿En qué proyectos? ¿Con qué publicaciones?

De acuerdo con lo expuesto en las anteriores secciones, es evidente que FLADEM en sus veintinueve años ha tenido un desarrollo y crecimiento continuos que, año tras año, se evidencian en los diferentes eventos que se organizan tanto en cada país como en conjunto en Latinoamérica. Igualmente, como lo comenté en el apartado de los aportes de FLADEM, la toma de conciencia de educadores, creadores y directivos de algunas instituciones ha abierto espacios que día a día permiten el acercamiento de maestros y amantes de la música a experimentar, innovar, proponer, crear proyectos y desarrollarlos con participación de públicos y beneficiarios cada vez en aumento.

Ante la reflexión de cómo quisiera ver a FLADEM en diez años, me gustaría lograr la integración de todos los países de nuestra América alrededor de la educación musical de niños y jóvenes, con el apoyo de los gobiernos, para que la música se convierta en una materia permanente en los currículos estudiantiles. Somos conocedores de instituciones privadas de prestigio que ofrecen programas de formación musical, en los que alcanzan buenos logros; pero definitivamente nuestra solicitud es que, en todas las universidades e instituciones educativas, desde la primera infancia y a lo largo de la permanencia del niño y el joven en las aulas escolares, se convierta la música en una columna vertebral.

En consecuencia, se construyen en mi mente nuevos sueños en los que los protagonistas son los educadores musicales de Latinoamérica, proyectando saberes, experiencias e innovaciones en la formación musical de nuestros niños y jóvenes, con el fundamento de los valores, que desde los principios de FLADEM siempre estarán vivos y actuales a través del tiempo.

Año tras año vendrán transformaciones y enriquecimientos en la búsqueda de respuestas por parte de los diferentes gobiernos y organizaciones de cada país y región. Quizás se tome conciencia de la necesidad de incorporar en las programaciones y currículos el arte y, de manera especial, la música, con una mirada abierta hacia la construcción de conocimiento a partir del ser humano, mediante el desarrollo holístico del niño y del joven en sus etapas de crecimiento, con el respeto y motivación para el desarrollo de sus capacidades emocionales, físicas, intelectuales y creativas. Es imperante que la Educación Musical en escuelas y colegios se convierta en un espacio de desarrollo integral, como lo venimos solicitando y gestionando, por el mismo valor de la educación y de la música. En concordancia con esa solicitud, es fundamental que los programas de formación de formadores a nivel superior garanticen la proyección del pensamiento pedagógico en su labor docente mediante programaciones de alta calidad.

La producción musical con fines didácticos y creativos, seguramente, también se habrá enriquecido en favor de los educandos y de los mismos docentes. La música de las diferentes regiones, ciudades y grupos étnicos ampliará el acervo de conocimiento musical, emocional e innovativo de sus habitantes. Con el incremento e invasión de la tecnología, las publicaciones

irán en aumento, tanto físicas, que permitan el progreso del pensamiento y fundamentación humanos, como virtuales, para hacer viable y rápida la comunicación y la posibilidad de compartir saberes, experiencias y producción musical.

Podría pensarse que las temáticas desarrolladas a lo largo de los veintisiete seminarios son semejantes, puesto que se han propuesto de manera reiterada disertaciones sobre pensamiento pedagógico, innovación, creatividad, creación en la música y la pedagogía, pedagogías musicales abiertas, ecología acústica, música latinoamericana, formación del educador musical, temas que habrán permitido una profundización y proyección mayor, en conexión con las temáticas que el devenir de la educación y del pensamiento creativo irán demandando. ¡La hoja de ruta de FLADEM, a partir de sus principios, se convertirá en un faro de la educación a nivel universal!

En lo referente al aporte de FLADEM para incidir en las políticas públicas, seguramente el Foro estará presente y activo para considerar el respaldo social y económico del educador-artista que desee investigar y expandirse en coherencia con los avances de la ciencia y el arte. Se debe buscar la ampliación de los presupuestos con miras a satisfacer las necesidades de universidades e instituciones educativas para lograr niveles significativos de calidad, que hagan de nuestros países unos abanderados del pensamiento pedagógico en el arte, con propuestas innovadoras en beneficio de la juventud latinoamericana.

De igual manera, es urgente que el maestro de arte y el docente de algunas ramas de la formación sea reconocido por su calidad de profesional, se le permita realizarse y proyectarse con propuestas y planteamientos fundamentados en su doble calidad de artista y docente, con el propósito de aplicar sus aprendizajes y saberes en beneficio de los niños y jóvenes en su etapa de formación escolar.

Finalmente, FLADEM continuará abriendo sus puertas a músicos, docentes, educadores musicales, investigadores, compositores, creativos, que lleguen a compartir y disfrutar de la amistad y de la gran familia latinoamericana que con inmensa generosidad nos seguirá acogiendo como nuestro Foro Latinoamericano de Educación Musical.

Miembros honorarios

La figura de miembro honorario fue instituida por la Asamblea Constitutiva de enero de 1995, con la intención de reconocer a las figuras señeras de la educación musical continental que, llegadas a la plenitud de su vida, hubieran adquirido relevancia internacional por sus aportes al desarrollo de nuestra profesión. Los primeros miembros honorarios fueron proclamados por la Asamblea Extraordinaria en 1995, y a partir de allí sucesivamente en las distintas asambleas realizadas en todo el continente. En 2001 se decidió que el nombramiento será bianual, nominándose candidatos en los años impares, para ser proclamados en las asambleas realizadas en años pares (Anexo 6. Miembros honorarios).

Anexos

Anexo 1.

DOCUMENTO_REGISTRO_CALIFICADO sept

Anexo 2. Foros Colegio Académico de la Inteligencia Emocional (1997-2004), Universidad Pedagógica Nacional

- 1997, primer foro, "La construcción del concepto de inteligencia emocional, desde la filosofía, la ciencia, la psicología y la neurología.". Sede: Universidad Pedagógica.
- 1998, segundo foro, "Dimensión estética e inteligencia emocional: una postura que invita a la acción". Sede: Universidad Pedagógica.
- 1999, tercer foro internacional, "La estética social y la inteligencia emocional". Sede: Universidad Pedagógica.
- 1999, encuentro deportivo: el entrenador deportivo y la inteligencia emocional, "La relación inteligencia emocional-entrenador deportivo". Sede: Universidad Pedagógica.
- 2000, cuarto foro, "Inteligencia emocional y creatividad. Por una pedagogía de lo imaginario". Sede: Colegio Jordán de Sajonia.
- 2001, tercer encuentro internacional, "Educación musical, inteligencia emocional y lenguajes artísticos". Sede: Centro Empresarial Compensar.
- 2002, quinto foro, "Por la senda de la inteligencia emocional. De la reflexión pedagógica a la transformación educativa". Sede: Centro de Convenciones Santa Teresita.
- 2003, sexto encuentro nacional de inteligencia emocional, "La inteligencia emocional en el desarrollo integral del hombre. Mediación de la expresión artística en los procesos pedagógicos".
- Lanzamiento del texto *Inteligencia emocional-conexiones* y foro previo, programado para 1994. No se logró, dado que hubo cambio de rector, quien cerró la unidad académica.

Anexo 3. Seminarios FLADEM

Nota. Es importante señalar que desde 1995, año de creación de FLADEM, las fundadoras Violeta Hemsy de Gainza (q. e. p. d.), Margarita Fernández Grez (q. e. p. d.), Carmen María Méndez y Gloria Valencia estuvieron presentes en la mayoría de los seminarios, por lo tanto, no figuran como invitadas en el siguiente registro.

- 1995, fundación del Foro Latinoamericano de Educación Musical (FLADEM). Sede: Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica, San José. Invitados: Murray Shafer, María Nelly Román de Venegas, Carlos Enrique Vargas, Arnoldo Herrera, Walter Field y Benjamín Gutiérrez.
- 1995, Primer Seminario Internacional (Iberoamericano) FLADEM. Tema: "Importancia y alcances de la educación musical en Latinoamérica". Sede: Instituto Pedagógico, Universidad Pedagógica, Bogotá, Colombia. Invitados: Mario Alfagüel, Carmen Méndez y Cecilia Cabezas (Costa Rica); Violeta Hemsy, Silvia Malbrán y Nora de Uría (Argentina); Armando Sánchez Málaga (Perú); Marissa Fonterrada (Brasil); Enrique Iturriaga y Waldo Arangüiz (Chile); Blanquita Uribe, Lácides Romero y Luz Mercedes Maya (Colombia), entre otros.
- 1995, invitación a Caracas de la UNESCO. Invitados: Mario Alfagüel (Costa Rica); Silvia de Tort (México); Margarita Fernández, Marta Sánchez y Carlos Sánchez Cunill

(Chile); Édgar Cajas (Guatemala); Gloria Valencia (Colombia); Violeta Hemsy y Ana Lucía Frega (Argentina).

- 1996, II Seminario Latinoamericano de Educación Musical. San José, Costa Rica. Invitados: Marissa Fonterrada, Brasil; Isabel Aretz, Argentina; Carmen María Alfaro, Costa Rica; Margarita de Liévano, Colombia.
- 1997, III Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Presentación del libro *Música y educación hoy*, Heredia, Costa Rica. Invitados: Marissa Fonterrada (Brasil); Ethel Batres, Édgar Cajas (Guatemala); Armando Amalia y Armando Sánchez (Perú); Lilliam Meza y maestro A. Rizo (Nicaragua); Cecilia Cabezas, Mario Alfagüell, Nuria Zúñiga, Jorge Carmona, Gerardo Meza y Arnoldo Mora, ministro de Cultura de Costa Rica.
- 1998, IV Seminario Latinoamericano de Educación Musical. San Juan, Puerto Rico. Invitados: Mario Alfagüel y Carmen Méndez (Costa Rica); Margarita de Liévano y Gloria Valencia (Colombia).
- 1999, V Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Ciudad de Guatemala, Guatemala. Invitados: Margarita de Liévano (Colombia),
- 2000, VI Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Managua, Nicaragua. Invitados: Margarita de Liévano (Colombia).
- 2000, invitación del maestro Armando Sánchez Málaga a la Universidad Católica, Perú. Invitados: Paula Sánchez (Cuba); Victoria Santacruz (Perú); Violeta Hemsy de Gainza (Argentina); Gloria Valencia (Colombia); Mario Alfagüel y Carmen Ma. Méndez (Costa Rica).
- 2001, VII Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "La música y la educación en la mirada de Latinoamérica". Buenos Aires, Argentina. Sede: Centro Cultural San Martín. Invitados: Victoria Santacruz (Perú); Édgar Cajas y Coriun Ahaorian (Guatemala); Ricardo López (Puerto Rico); Alejandro Vicenzi, Alejandro Simonovich, Luis Pescetti, Sergio Feferovich e Hiro Hakamura (Argentina); Mario, Mateo e Irene Alfagüel (Costa Rica); Carlos Sánchez y Luz María Osés (Chile); Margarita de Liévano (Colombia).
- 2002, VIII Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Hacia una educación musical latinoamericana". Ciudad de México, México. Sede: Escuela Superior de Música del Centro Nacional de las Artes. Invitados: Isabel Aretz (Argentina); Murray Schafer (Canadá); Luz Ángela Gómez, Olga Lucía Olaya y Mauricio Villa (Colombia).

- 2003, IX Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Música y valores en la educación musical actual". Santiago de Chile, Chile. Sede: Facultad de Educación del Campus Casona de las Condes. Invitadas: María Fux (Argentina) y Margarita de Liévano (Colombia).
- 2004, Seminario Centroamericano. San Salvador, El Salvador. Sede: Universidad Evangélica. Invitados: Elmer Amaya (El Salvador); Lilliam Meza (Nicaragua); Ethel Batres (Guatemala); Ana Isabel Vargas, Isidro Pardo, Mario Alfagüel, Nuria Zúñiga, Ricardo Dobles, Katarzyna Bartoszek y Gerardo Meza (Costa Rica).
- 2004, X Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Educação Musical – culturas latino-americanas – Políticas de inclusão". "Educación musical, culturas latinoamericanas, políticas de inclusión". São Paulo, Brasil. Sede: Centro de Cultura y Recreación SESC Vila Mariana. Invitados: Victoria Santacruz (Perú); Murray Schafer (Canadá) y Luis Fernando Murillo (Costa Rica).
- 2005, XI Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Una década enriqueciendo la educación musical latinoamericana". Homenaje a las fundadoras del

FLADEM por el décimo aniversario. San José, Costa Rica. Sede: Universidad de Costa Rica. Invitados: Lili Romero, Lucy Astudillo y Hanna Schüly (Perú); Lácides Romero y Luz Ángela Gómez (Colombia); Fernando Palacios (España); Joaquín Orellana y Ethel Batres (Guatemala); Efrén Rojas (Ecuador): Luis Fernando Murillo (Costa Rica) y Elda Nelly Treviño (México).

- 2006, XII Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Panorama de la investigación en los procesos de formación musical. Retos de la educación musical en el siglo XXI". Bogotá, Colombia. Sede: Centro Compensar. Invitados: Liz Andrade (México); Luzmila Mendivil y Lilí Romero (Perú); Ana Isabel Vargas (Costa Rica); Edgar Leonardo Puentes, Roberto Amador, Margarita de Liévano, Pitti Martínez y Lácides Romero (Colombia).
- 2007, XIII Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Apertura e integración en la educación musical latinoamericana. Interculturalidad, autonomía y realidad". Lima, Perú. Sede: Campus de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Invitados: Chalena Vásquez, Victoria Santa Cruz y Fernando de Lucchi (Perú); Pedro Paulo Salles (Brasil) y Polo Vallejo (España).
- 2008, XIV Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "América Latina en busca de una educación integral: música y pedagogía". Mérida, Yucatán, México. Sede: Centro Cultural del Niño Yucateco, Centro Cultural Mejorada "Juan Acereto Manzanilla". Invitados: Eduardo Robles (México); Lilí Romero (Perú); Ethel Batres (Guatemala); Ana Isabel Vargas y Patricia Valverde (Costa Rica); Margarita de Liévano (Colombia).
- 2009, XV Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Apertura, identidad y realidad en la formación y acción del educador musical latinoamericano". Córdoba, Argentina. Sede: Ciudad de las Artes. Invitados: Polo Vallejo (España); Ma. Teresa Corral (Argentina); Alberto Sánchez y Margarita de Liévano (Colombia).
- 2010, XVI Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Interculturalidad, realidad e identidad en la educación musical latinoamericana". Loja, Ecuador. Sede: Universidad Técnica Particular de Loja. Invitados: Eduardo Robles, Silvia de Tort, Genoveva Tort, estudiantes de ARTENE (México); Violeta Hemsy y Liliana Herrero (Argentina); Thais Novack, Claudio Merino y Mónica Retamal (Chile); Holger Mario y José Aníbal Pucha (Ecuador); Cynthia Soto (niña), Nuria Zúñiga, Edwin Marín, Nora Haug, Mario Alfagüel y Carlos Deras (Costa Rica); Margarita de Liévano (Colombia).
- 2011, XVII Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Política e ideales para la educación musical latinoamericana". La Antigua Guatemala, Guatemala. Sede: Universidad Internaciones. Invitados: Andrés Samper, Margarita de Liévano y Ma. Olga Piñeros (Colombia).
- 2012, XVIII Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Elementos para la valoración de la cultura musical latinoamericana". Ciudad de Valencia, Venezuela. Sedes: Teatro Municipal de Valencia y Colegio Nuestra Sra. de Lourdes. Invitados: Margarita de Liévano (Colombia) y Fanny Luckert (Venezuela).
- 2013, XIX Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Pedagogías abiertas en la educación musical latinoamericana: mitos, realidades, propuestas". Montevideo, Uruguay. Sedes: Colegio Sagrada Familia, Instituto de Profesores Artigas, Biblioteca Nacional y Facultad de Artes. Invitados: Lácides Romero, Margarita de Liévano y Francisco Rivera (Colombia); Andrea Tejeiro, Marcelo Vico, Luzmila Melo, Diego Galseran y Coriun Aharonian (Uruguay); Alejandro Vicenzi (Argentina) y Ethel Batres (Guatemala).
- 2014, XX Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Hacia la formación integral de los educadores musicales latinoamericanos. Análisis, propuestas y desafíos a dos décadas de la formación de FLADEM". Costa Rica. Sedes: Universidad de Costa

Rica, Liceo Heredia, Centro Cultural Omar Dengo y Centro para las Artes. Invitados: Luz María Osés y Claudio Merino (Chile); Lylliam Meza (Nicaragua); Luz Ángela Gómez y Margarita de Liévano (Colombia); Jorge Carmona, Nuria Zúñiga y Mario Alfagüel (Costa Rica).

- 2015, XXI Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Música e contemporaneidad e desafios, motivações e possibilidades para o educador musical latino-americano". Río de Janeiro, Brasil. Sedes: Escola de Música da Universidad Federal do Rio de Janeiro y Conservatório Brasileiro de Música Centro Universitário. Invitados: Doug Friesen (Canadá); Lácides Romero y Margarita de Liévano (Colombia); Fernando Barba, Cecilia Conde, Marisa Fonterrada y Gabriel Policarpo (mestre de batería de samba) (Brasil); Lester Godínez (Guatemala).
- 2016, XXII Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Pedagogías musicales abiertas en latinoamérica: mitos, utopías y realidad". Buenos Aires, Argentina. Sede: Colegio San José. Invitados: Polo Vallejo (España); Coriun Ahaorian y Léster Domínguez (Guatemala); María Teresa Corral (Argentina); Lilliam Mesa (Nicaragua) y Alina Mijangos (México).
- 2017, XXIII Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Los principios de FLADEM y la realidad latinoamericana. Logros y dificultades para su inclusión en las políticas públicas y en la acción de los educadores musicales". Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Invitados: Gloria Valencia (Colombia), Germán Tort (México), Polo Vallejo (España), Behomar Rojas (Venezuela) y Mabel Coronel (Argentina).
- 2018, XXIV Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Apertura en la educación musical latinoamericana del siglo XXI: acciones y reflexiones". Lima, Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Invitados: Pepa Vivanco (Argentina); programa formativo inclusivo de Orquestando, Ministerio de Educación del Perú; Pacha Wakay Munan: Sonidos antiguos e instrumentos prehispánicos del Perú.
- 2019, XXV Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "FLADEM y el pensamiento pedagógico musical latinoamericano: 24 años de identidad, formación, investigación y visibilidad". Bogotá, Universidad El Bosque. Invitados: Ma. Olga Piñeros, Margarita de Liévano, Pitti Martínez, Mario Egas y Dairo Rincón (Colombia); Ethel Batres, Lester Domínguez y Juan Carlos Pérez (Guatemala); Nuria Zúñiga, Ana Isabel Vargas, Isidro Pardo y Mario Alfagüell (Costa Rica); Paula Huertas (Chile).
- 2020, San José, Costa Rica, Mesoamericano. Tema: "Pedagogías musicales abiertas. Autonomía, compromiso y resistencia". Sede: Universidad Nacional de Costa Rica. 25 años de FLADEM. Invitados: Gloria Valencia (Colombia), Gina Scott (Belice), Lili Romero (Perú), Adriana Rodríguez (Brasil) y Jorge Carmona (Costa Rica).
- 2021, Seminario Virtual.
- 2022, XXVI Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Músicas y pedagogías inauditas". San José, Costa Rica. Sede: Universidad Nacional de Costa Rica - UNA (Escuela de Música y CIDEA). Invitados: Cruz Prado (Costa Rica); Ritamaría Machado y Marisa Fonterrada (Brasil); Luis Rodríguez Pastor (Perú); Violant Olivares y Lalo (Barcelona y México); Carlos Guzmán, Natalia Esquivel, Elías González y Nuria Zúñiga (Costa Rica); Carlos Sánchez y Lorena Rivera (Chile); Luz Ángela Gómez, Mario Egas y Ma. Olga Piñeros (Colombia).
- 2023, XXVII Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "La creatividad en la educación musical latinoamericana, cuando el hacer musical nos transforma". Valparaíso, Chile. Sede: Universidad Católica de Valparaíso y Universidad de Playa Ancha. Invitados: Polo Vallejo (España); Fabiana Galante y Pepa Vivanco (Argentina);

Jorge Carmona (Costa Rica); Lácides Romero, Ma. Olga Piñeros, Mario Egas y Margarita de Liévano (Colombia).

- 2024, XVIII Seminario Latinoamericano de Educación Musical. Tema: "Voces, emociones y prácticas en la formación de educadoras y educadores musicales de Latinoamérica". Río de Janeiro, Brasil. Sede: Colégio de Aplicaçao CAP UFRJ.

Anexo 4. Principios FLADEM. Declaración de principios

Los miembros del **Foro Latinoamericano de Educación Musical —FLADEM—**, firmemente comprometidos con nuestra labor y unificados en red solidaria, dejamos constancia de nuestra ideología a través de esta **Declaración de Principios:**

1. La Educación Musical es un derecho humano, presente a lo largo de toda la vida, dentro del ámbito escolar y fuera de él. Trabaja desde la música poniéndola al servicio de las necesidades y urgencias individuales y sociales.
2. La Educación Musical es baluarte y portadora de los elementos fundamentales de la cultura de los diferentes los pueblos latinoamericanos, por lo que su atención es prioritaria en función de la conformación de las identidades locales y, por extensión, de la consolidación del carácter identitario de América Latina.
3. La Educación Musical está al servicio de la integración socio-cultural y la solidaridad, y permite canalizar positivamente las diferencias de todo tipo.
4. Una Educación Musical flexible y abierta tiende a romper estereotipos y a instaurar nuevos paradigmas de comportamiento y aprendizaje en el contexto escolar y social.
5. La Educación Musical, procediendo desde la vivencia y la producción musical, tiende a promover el desarrollo pleno de la sensibilidad artística, de la creatividad y la conciencia mental.
6. El **FLADEM** es una institución independiente, que integra a los pueblos de origen amerindio, ibérico y caribeño que conforman el continente Latinoamericano; se propone preservar las raíces musicales y los modelos educativos propios que surgen de los procesos históricos y culturales de los diferentes países.
7. El **FLADEM** es una institución de bases artísticas y humanas amplias, que integra a educadores musicales, músicos, artistas, docentes de diferentes áreas y toda persona que adhiera a esta declaración de principios, sin limitar su pertenencia a otras organizaciones.
8. El **FLADEM** constituye una red de servicio e investigación que propicia la formación de redes solidarias de acción orientadas a formar, capacitar e integrar a los educadores musicales en cada uno de los países que la integran.
9. El **FLADEM** concibe a la educación por el arte como un proceso permanente de aprendizaje e integración de los lenguajes expresivos, para el mejoramiento de la persona humana en aras de la transformación del mundo y de la vida.
10. El **FLADEM** se compromete a promover la implementación de políticas educativas y culturales que favorezcan el logro pleno de estos principios.

Promulgada el 25 de julio de 2002 en Ciudad de México.

Anexo 5. Encuentros nacionales de FLADEM Colombia

- 2006, I Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Universidad Pedagógica y Tecnológica (UPTC), Tunja. Tema*:* "La educación musical y la transformación educativa del presente siglo".
- 2007, II Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Universidad del Valle, Auditorio Comfandi, Cali. Tema: "Multiculturalidad, interculturalidad. Realidad en la educación musical en Colombia". Invitados: Agustín Lao (E.E.U.U.); Alejandro Mantilla,

Ma. Olga Piñeros, Lácides Romero, Emperatriz Figueroa, Álvaro Agudelo y Ma. Victoria Casas (Colombia).

- 2008, III Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Universidad de Pamplona, Pamplona. Tema: "Colombia en busca de una educación integral: música y pedagogía". Invitados: Jerome Cler (Francia); María Olga Piñeros, Jesús Rey (q. e. p. d.), Alejandro Zuleta (q. e. p. d.), Luz Ángela Gómez, Pitti Martínez, Graciela Valbuena y Jaime Chaparro (Colombia).
- 2009, IV Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Universidad de Antioquia, Medellín. Tema: "Arte y vida. reflexiones más allá del aula". Invitados: Carmen Méndez (Costa Rica); Ma. Jimena Barreto, Olga Lucía Jiménez, Ma. Victoria Casas, Jairo Mauricio Quintero, Patricia Casas y Angélica Romero (Colombia).
- 2010, V Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Universidad El Bosque, Bogotá. Tema: "Perspectivas y proyecciones de la educación musical de hoy". Invitados: Erin Vargas (Venezuela); Margarita de Liévano, Luz Ángela Gómez y Mauricio Villa (Colombia).
- 2012, VI Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Universidad Adventista, Medellín (UNAC). Tema: "Panorama de la formación musical: la música, una dimensión en la vida del hombre. Una mirada, una innovación, una reflexión". Invitados: Isidro Pardo y Ana Isabel Vargas (Costa Rica); Andrés Samper, Graciela Valbuena y Lácides Romero (Colombia).
- 2013, VII Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Conservatorio Departamental del Huila, Neiva. Tema: "Expresión musical y lenguajes corporales. Importancia de la relación cuerpo-música. La sensibilidad, la emoción, la afectividad". Invitados: Eleonora García Malbrán (Argentina); Julián Lombana Mariño, Luz Ángela Gómez Remolina, Clara Esperanza Núñez, María Luisa Otero y Margarita de Liévano (Colombia).
- 2014, VIII Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Universidad Industrial de Santander (UIS), Bucaramanga. Tema: "Recorriendo el camino del conocimiento musical: de lo sensorial a lo cognitivo". Invitados: Polo Vallejo (España); Ma. Victoria Casas y Eliécer Arenas (Colombia).
- 2015, IX Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Universidad Corporación Universitaria Reformada, Barranquilla. Tema: "Lenguaje, movimiento y tradición. Recorridos sonoros desde la educación e investigación musical". Invitados: Paula Sánchez (Cuba); María Olga Piñeros y Álvaro Agudelo (Colombia).
- 2016, X Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Universidad Pedagógica y Tecnológica (UPTC), Tunja. Tema: "Canciones al viento. Música, comunicación y lenguaje al servicio del desarrollo integral". Invitados: Julio Blum (Uruguay); Jairo Ojeda, Mario Egas, Ma. Olga Piñeros, Andrés Samper y María del Rosario (Charito), Liliana Fonseca, Ruth Nayibe Cárdenas y Rafael Buitrago (Colombia).
- 2017, XI Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Universidad de Nariño, Pasto. Tema: "Interculturalidad, construcción social y educación musical". Invitados: Silvia Contreras (Chile); Victoriano Valencia y Natalia Kovalenko (Quito); Lyda Kobo, Diana Margarita Juliao, Luz Ángela Gómez, Pitti Martínez, Margarita de Liévano, Héctor Ramón, Martha Ramírez y Ma. Olga Piñeros (Colombia).
- 2018, XII Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Conservatorio Nacional del Tolima, Ibagué. Tema: "Manifestaciones musicales en la constitución de la identidad regional. Voz, cuerpo, agrupaciones instrumentales". Invitados: Richard Ulate (Costa Rica); Enerith Núñez, Dalia Pasos, Mónica Isabel Gil, Oscar Agudelo, Ma. Olga

Piñeros, Pitti Martínez, Margarita Fernández, Ana Paulina Álvarez, Andrés Samper y Paloma Muñoz (Colombia).

- 2020, Encuentro Nacional Virtual.
- 2022, XIII Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Universidad del Cauca, Popayán. Tema: "Educación musical: la praxis en contextos tradicionales". Invitados: Ethel Batres (Guatemala); Gloria Patricia Zapata, Lácides Romero y Ma. Olga Piñeros (Colombia).
- 2023, XIV Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Universidad de Córdoba, Universidad del Sinú, Montería. Tema: "Educación musical y diversidad: contextos regionales en Colombia". Invitados: Vicenta Gisbert (España); Alejandro Tobón Restrepo, Edilma Zumaqué. Mario Egas y Ma. Olga Piñeros (Colombia).
- 2024, XV Encuentro Nacional de Educación Musical Fladem Colombia, Universidad del Valle, Buga. Tema: "Educación musical y construcción de territorio".

Anexo 6. Miembros honorarios

(F): Fallecido con posterioridad a su nominación.

Argentina
Isabel Aretz (F)
María Teresa Corral
Ernesto Epstein (F)
Helga Epstein (F)
Emma Garmendia
Efraín Paesky
Ljerko Spiller
Patricia Stokoe (F)
Adalberto Tortorella
Frances Wolff (F)
Antonio Yepes (F)

Brasil
Cecilia Conde
Marisa Trench de Fonterrada
Sofía Elena Freitas Guimaraes
Hans Joachim Kôllreuter (F)
G. Magnani
Samuel Morais Kerr
Cleofe Person de Matos
Berenice Regnier

Chile
Juan Amenábar
Mario Baeza Gajardo (F)
Cora Bindhoff (F)
Eliana Breitler (F)
Estela Cabezas
Brunilda Cartes
Luis Donoso Varela (F)
Fernando García

Sara Gregorio de Las Heras (F)
Federico Heinlein Funcke
Juan Lemann
María Pfennings
Marta Sánchez, EE. UU. (F)
Gastón Sonblete
Georgine Vial
Cirilo Villa

Colombia
Blas Emilio Atehortua (F)
Ernesto Díaz (F)
Amalia Samper Génneco (F)
Mario Gómez Vignez (F)
Fabio González Zuleta (F)
Jaime León (F)
Luis Macía González (F)
Jesús Pinzón Urrea (F)
Amina Melendro de Pulecio(F)
Ana Milena Muñoz de Gaviria
María Isabel Reyes Gutiérrez (F)
Lácides Romero Meza
Gloria Valencia Mendoza

Costa Rica
Mario Alfagüel
Walter Field Gallegos
Bernal Flores
Ricardo Foulkes (F)
Benjamín Gutiérrez
Arnoldo Herrera González (F)
Isidro Pardo
Álvaro Murillo Solís
Ricardo Ulloa Barrenechea
Bolívar Ureña Mora
Ana Isabel Vargas
Carlos Enrique Vargas Méndez (F)
Jesús Watson (F)

Cuba
María Teresa Linares

El Salvador
Benjamín Solís

Guatemala
Alfonso Alvarado
Manuel Alvarado Coronado
Elizabeth McVean
Joaquín Orellana

Oscar Vargas Romero (F)

México
Juan Carlos Jovín
César Tort (F)

Nicaragua
Carlos Mejía Godoy
Juan Manuel Mena
Ernesto Rizo
Berta Mairena Saballos

Panamá
Gonzalo Brenes
Roque Cordero

Perú
Enrique Iturriaga
Armando Sánchez Málaga
Victoria Santa Cruz

Puerto Rico
Nelly de García
Negrone Justicia
Haydée Morales
María Luisa Muñoz

República Dominicana
Florencia Pierret

Uruguay
Coriún Aharonián
Héctor Tosar (F)

Venezuela
Bor Modesta (F)
Flor Roffé de Estévez (F)
María Luisa Stopello
José Vicente Torres

Alemania
Martina Jacobi
Heino Schwarting (F)
Jutta Schwarting

Canadá
R. Murray Schafer

España
Elisa Roch

Pilar Figueras

Estados Unidos
Frances Weber Aronoff (F)

Portugal
Graciela Cintra Gomes (F)

Referencias

Harf, R. *et al.* (2009). *Grandes temas para los más pequeños* (M. Mayol Lassalle, Comp.). Puerto Creativo, Buenos Aires.

Martenot, M. (1952). *Principes fondamentaux d´education musicale, et leur application*. Ed. Magnard, Paris.

Unesco. (2006). Hoja de Ruta para la Educación Artística. En Conferencia Mundial sobre la Educación Artística: construir capacidades creativas para el siglo XXI, Lisboa, 6-9 de marzo de 2006.

Valencia, G. (2004). Travesía por la educación musical en Colombia. En V. Hemsy de Gainza y C. M. Méndez Navas. (Comp.), *Hacia una educación musical latinoamericana*, pp. 35-40). Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO.

Valencia Mendoza, G., Londoño La Rotta, R. E., Martínez Azcárate, M. T. y Ramón Rojas, H. W. (2018). *Fundamentos de educación musical. Cinco propuestas en clave de pedagogía*. Universidad Pedagógica Nacional y Editorial Magisterio.

Valencia, G. (2023). Un viaje por las emociones. Conectando la emoción y la música en el aula. En L. Castañeda Mosquera (Coord.), *Música en el aula. Orientaciones y estrategias para el arte en la escuela*. Editorial Laboratorio Educativo.

Bibliografía de mi formación

Abadía, G. (1970). *Folclor general de folclor colombiano*. Imprenta Nacional, Bogotá.

Buhler, C. (1966). *El desarrollo psicológico del niño* (L. Luzuriaga, Trad.). Ed. Losada, Buenos Aires.

García Sánchez, F. A. (2001). *Conceptualización del desarrollo y la atención temprana desde las diferentes escuelas psicológicas*. *Modelo ecológico/modelo integral de intervención en atención temprana* [Mesa redonda]. XI Reunión Interdisciplinar sobre Poblaciones de Alto Riesgo de Deficiencias. Real Patronato sobre Discapacidad. Madrid.

Graetzer, G. y Yepes, A. (1961). *Introducción a la práctica del Orff-Shulwerk*. Ed. Barry, Buenos Aires.

Harf, R. *et al.* (2009). *Grandes temas para los más pequeños* (M. Mayol Lassalle, Comp.). Puerto Creativo, Buenos Aires.

Hemsy de Gainza, V. (1964). *La iniciación musical del niño*. Ricordi Americana, Buenos Aires.

Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE, Bogotá.

Martenot, M. (1952). *Principes fondamentaux d´education musicale, et leur application*. Ed. Magnard, Paris.

Montessori, M. (1965). *Ideas generales sobre mi método*. Ed. Losada, Buenos Aires.

Pahlen, K. (1961). *La música en la educación moderna*. Ricordi Americana, Buenos Aires.

Pardo Tovar, A. (1968). *La poesía popular colombiana y su influencia española*. Imprenta Nacional, Bogotá.

Perdomo Escobar, J. I. (1963). *Historia de la música en Colombia*. Ed. ABC, Bogotá.

Symonds, P. (1964). *Qué enseña la psicología a la educación* (F. Melere, Trad.). Ed. Paidós, Buenos Aires.

Ward, J. (1961). *La methode Ward*. Ed. Desclée, Bélgica.

Willems, E. (1964). *Las bases psicológicas de la educación musical* (E. Podcaminsky, Trad.). Ed. Eudeba, Buenos Aires.

Willems, E. (1964). *El ritmo musical* (V. Hemsy, Trad.). Ed. Eudeba, Buenos Aires.

Willems, E. (1967). *La preparación musical de los más pequeños* (V. Hemsy, Trad.). Ed. Eudeba, Buenos Aires.

Bibliografía de mi trayectoria profesional

Ausubel, D. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*. Paidós Ibérica, Barcelona.

Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente* (4.ª Ed.). Ed. Lohlé-Lumen, Buenos Aires.

Dalcroze, E. J. (1919). *El ritmo, la música y la educación* (G. Valencia, Trad.) [Documento mecanografiado, rev. 1976].

Bruner, J. (2007). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Alianza Editorial.

Dewey, J. (1897). *El niño y el programa escolar: Mi credo pedagógico*. (L. Luzuriaga, Trad.). Losada, Buenos Aires.

Dewey, J. (1969–1972). *The early works of John Dewey (1882-1898)*, 5 vols. En

J. A. Boydston (ed.), *The Complete Works of John Dewey*. Southern Illinois University Press, Carbondale y Edwardsville.

García, C. N. (1995). *Consumidores y ciudadanos.* Ed. Grijalbo, México, D. F.

Goleman, D. (1995/1998). *La inteligencia emocional*. Ediciones B.

Goleman, D. (2010). *El espíritu creativo*. Ediciones B.

Maturana, H. (1990). Emociones y lenguaje en educación y política. Dolmen, Santiago.

Maturana, H. (1992). *El Sentido de lo humano*. Ed. Hachette, Santiago.

Orff, C. (1966). *Orff Schulwerk: past and future*. Mainz, Haselbach.

Piaget, J. (1969). *Psicología y pedagogía*. Ed. Ariel, Barcelona.

Restrepo, G. (s. f.). *Cerebro, desarrollo y aprendizaje*. Ed. JFD.

Shapiro, L. (1997). *La Inteligencia emocional de los niños*. Vergara Editor, S.A., México.

Shapiro, L. (2004). *El lenguaje secreto de los niños*. Ed. Urano.

Tomatis, A. (2010). *El oído y la voz*. Paidotribo.

Valencia, G. (2006-2009). *Karl Orff* [Apuntes de clase]. Universidad Pedagógica, Bogotá.

Valencia, G. (2015). Corpus teórico – Edgar Willems. El legado de Edgar Willems y su propuesta pedagógico-musical en la construcción de un corpus teórico de la pedagogía musical, a partir de una experiencia de vida. *(Pensamiento), (Palabra)… Y obra*, (13), 6-19.

Vigotsky, L. (2009). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica, Barcelona.

Willems, E. (1934). *Nuevas ideas filosóficas sobre la música y sus aplicaciones prácticas* (G. Valencia, Trad.) [Documento mecanografiado, rev. 1976]. Conferencia en París.

Willems, E. (1971). *Les bases psychologiques de l'Education musicale*. Ed. Pro Musica, Bienne.

Willems, E. (1971). *Características del método de educación musical* (G. Valencia, Trad.) [Documento mecanografiado].

Willems, E. (2001). *El oído musical*. Ed. Paidós, Barcelona.

Zapata, G., Valencia, G. *et al*. (2006). *Relación entre la pedagogía contemporánea y la pedagogía musical. Hacia una transformación educativa musical* [Documento inédito]. Bogotá.

CONSTRUYENDO LA HISTORIA

Gloria Valencia Mendoza

Gloria Valencia Mendoza es una educadora musical de Bogotá, Colombia. Su vida ha estado ligada por completo a la docencia. A lo largo de su carrera ha estado muy interesada en la línea de investigación acerca de la pedagogía, particularmente la inteligencia emocional. Gloria es asesora y evaluadora de proyectos de investigación de postgrado en la Universidad Pedagógica de Bogotá y en la Universidad Javeriana. Es coautora del libro Fundamento de Pedagogía Musical en Clave de Cinco Autores y también del libro La Música en el Aula Escolar. Esta gran maestra, ha publicado un sinnúmero de artículos en diferentes revistas relacionadas a la educación y ha ofrecido conferencias nacional e internacionalmente.

Recientemente (2024) fue galardonada con el premio "Trayectoria a toda una vida" del Ministerio de Cultura de Colombia. En el año 1995 junto con otras tres educadoras musicales (Violeta Hemsy de Gainza de Argentina, Carmen Méndez de Costa Rica y Margarita Fernández de Chile), fundaron el Foro Latinoamericano de Educación Musical, FLADEM.